

INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO  
MÁSTER UNIVERSITARIO EN PAZ, SEGURIDAD Y DEFENSA



TRABAJO FIN DE MÁSTER  
**OPERACIONES DE RUSIA EN ZONA GRIS:  
FUNDAMENTOS Y DESARROLLO RECIENTE EN  
SU INMEDIATA PERIFERIA EUROPEA**

**RUSSIAN OPERATIONS IN THE GRAY ZONE:  
BASICS AND RECENT DEVELOPMENT IN ITS  
IMMEDIATE EUROPEAN PERIPHERY**

Autor: Óscar Iván Iglesias Sánchez  
Tutor: Dr. José Ignacio Castro Torres  
Madrid, 19 de junio de 2021



**Resumen:** Rusia ha sido acusada desde numerosas instancias de ser responsable de operaciones en la llamada zona gris del conflicto, particularmente en su inmediata periferia europea desde el año 2012. Los fundamentos teóricos rusos y el análisis de los acontecimientos relevantes en los últimos años indican la adopción consciente por las autoridades rusas de estrategias multidimensionales, a menudo referidas como híbridas, dirigidas a asegurar intereses nacionales que, o bien se consideran no abordables mediante instrumentos tradicionales, o bien se estiman demasiado costosos o arriesgados.

**Palabras Clave:** Rusia, zona gris, guerra híbrida, interés nacional, naturaleza de la guerra.

**Abstract:** Russia has been accused from numerous instances of being responsible for operations in the so-called gray zone of the conflict, particularly in its immediate European periphery since 2012. Russian theoretical foundations and the analysis of relevant events in recent years indicate the conscious adoption by the Russian authorities of multidimensional strategies, often referred to as hybrids, aimed at securing national interests that are either considered unattainable through traditional instruments, or are deemed too costly or risky.

**Keywords:** Russia, gray zone, hybrid war, national interest, nature of war.



## TABLA DE CONTENIDOS

|  |           |
|--|-----------|
| <b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>  | <b>1</b>  |
| <b>2. LA ZONA GRIS DEL CONFLICTO.....</b>  | <b>6</b>  |
| 2.1. Delimitación del concepto: de la guerra híbrida a la zona gris.....                               | 6         |
| 2.2. Características y propósito de las operaciones en zona gris.....                                  | 8         |
| <b>3. EL CONTEXTO RELEVANTE: LOS FUNDAMENTOS.....</b>  | <b>11</b> |
| <b>3.1. La influencia de la geopolítica rusa. ....</b>   | <b>12</b> |
| 3.1.1. Aleksandr Dugin. ....   | 12        |
| 3.1.2. Igor Panarin. ....  | 14        |
| <b>3.2. El nivel político: conceptos, estrategias y doctrinas. ....</b>                                | <b>15</b> |
| <b>3.3. Niveles estratégico militar y operacional. ....</b>  | <b>22</b> |
| 3.3.1 Makhmut Gareev y el vínculo con el pasado soviético. ....  | 23        |
| 3.3.2. Vladimir Slipchenko y las guerras de 6ª Generación. ....  | 25        |
| 3.3.3. Makarov y el fiasco en Georgia como catalizador de reformas. ....                               | 27        |
| 3.3.4. La ¿inexistente? «Doctrina Gerasimov». ....   | 29        |
| 3.3.5. Guerras de nueva generación (GNG). ....   | 32        |
| 3.3.6. Nuevos Tipos de Guerras (NTG). ....   | 34        |
| <b>3.4. Los motivos en perspectiva rusa. ....</b>  | <b>36</b> |
| 3.4.1. La revigorización del miedo ruso. ....  | 36        |
| 3.4.2. Interés nacional y/o nacionalismo. ....   | 40        |
| <b>4. EL ACTUAL PLANTEAMIENTO ESTRATÉGICO RUSO: UN CONFLICTO<br/>PERMANENTE MULTIDIMENSIONAL. ....</b> | <b>43</b> |
| 4.1. Operaciones de influencia política.....   | 50        |
| 4.2. Operaciones en el ámbito económico/energético. ....   | 52        |
| 4.3. Operaciones de información.....   | 53        |
| 4.4. Formas y métodos militares.....   | 61        |
| 4.5. Agencias y servicios de inteligencia.....   | 64        |
| 4.6. Otras formas y métodos.....   | 68        |

|  |           |
|--|-----------|
| <b>5. CONCLUSIONES.....</b>                | <b>71</b> |
| <b>6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS. ....</b> | <b>76</b> |
| <b>7. ANEXO BIBLIOGRÁFICO. ....</b>        | <b>78</b> |

## 1. INTRODUCCIÓN.

Rusia destaca entre las potencias que han sido acusadas de desarrollar estrategias multidimensionales dirigidas a subvertir las estructuras occidentales. En el trabajo que se presenta a continuación la realidad objeto de investigación son precisamente esas supuestas y muy comentadas actuaciones rusas en la llamada «zona gris» del conflicto. Este concepto, cuya recurrencia entre profesionales militares y académicos se ha extendido en los últimos años, es sin embargo de una categorización no exenta de controversia, como ocurre con el todavía más profuso término de «guerra híbrida».

La investigación surgió influida por el interés del autor por el posible revisionismo estratégico de Rusia, tal y como se presenta en numerosos documentos de trabajo de centros de pensamiento y en los posicionamientos oficiales de distintas instituciones occidentales. Del convencimiento personal de que en los próximos años las relaciones rusas con la OTAN y la UE determinarán en gran medida la estabilidad regional y global nace un interés particular por las cuestiones relacionadas con Rusia.

El objetivo último de la investigación se estableció en profundizar en los fundamentos y el desarrollo reciente de las operaciones rusas en la zona gris. Las necesarias limitaciones a la investigación llevaron a una acotación temporal y geográfica desde el comienzo del tercer período presidencial de Vladimir Putin (año 2012) y en lo referido a su inmediata periferia europea.

Sobre la temática que se presenta hay abundante investigación, realizada especialmente por autores anglosajones, nórdicos y de países orientales de Europa. También hay variedad de especialistas rusos de nacimiento u origen afincados en Occidente.

El investigador británico Mark Galeotti es ampliamente reconocido como un referente en el estudio de cuestiones de seguridad rusas en el período postsoviético. Autor de numerosas obras y con gran actividad en Internet, ha ido precisando su posición sobre las actuaciones de Rusia en su acción exterior hasta concluir que el actual enfrentamiento ruso con Occidente se asemeja en gran medida a una guerra política, asimilable a la lucha política presente en la Guerra Fría, aunque despojada del componente ideológico.

El investigador sueco Oscar Jonsson ha profundizado en el entendimiento ruso sobre

formas de hacer la guerra<sup>1</sup>, sosteniendo que el *establishment* del país ha llegado a la conclusión de que la naturaleza de la guerra ha cambiado. Ello se debería principalmente a los avances tecnológicos que habrían permitido a Occidente, según perspectiva rusa, desarrollar acciones equivalentes en fines a la guerra, pero mediante instrumentos no cinéticos. Para Jonsson, el planteamiento actual ruso se basa en el convencimiento de que los límites entre paz y guerra se han difuminado y de hecho Rusia se consideraría actualmente en conflicto (Jonsson, 2019, 157-159)

Investigadores como el también sueco Peter A. Mattsson o el estadounidense Timothy Thomas han centrado sus estudios en los aspectos estratégicos y operacionales de las políticas de defensa y seguridad rusas, así como su relación con concepciones ampliamente arraigadas desde la época soviética y aún antes (Mattsson, 2015, 3). Tal sería el caso del control reflexivo o las medidas activas (Thomas, 2004, 237).

El británico Keir Giles ha dirigido su investigación especialmente hacia el enfoque cognitivo ruso. Para Giles, las acciones rusas están concebidas para restaurar históricas zonas de influencia que Moscú entiende propias, lo cual redundaría en una genuina incompatibilidad con la completa soberanía de los estados. Las operaciones en zona gris e híbridas desencadenadas por Rusia en los últimos años estarían dirigidas a devolver al país a la posición de gran potencia que le correspondería por historia, voluntad y capacidades actuales. Entre el arsenal empleado por Rusia se encontrarían acciones subversivas, asesinatos, guerra electrónica y ciberataques encubiertos (Giles, 2021, 24).

El investigador ruso Dmitri Trenin es crítico de lo que entiende como posturas de máximos mantenidas por ambas partes, una vez que pasaron los años de desconcierto tras la Guerra Fría. Las inquietudes de seguridad expresadas por Rusia y desatendidas por Occidente habrían contribuido a enrocar la posición del país y a que Rusia se auto signifique hoy (contra sus intereses según Trenin) en oposición a Occidente (Trenin, 2008, 3-7).

En España destacan los trabajos realizados por Javier Jordán, Josep Baqués, Guillem Colom y Nicolás de Pedro. El profesor Jordán ha analizado la zona gris y su empleo por

---

<sup>1</sup> La diferenciación pertinente en lengua inglesa entre los términos *Warfare* (modo de hacer la guerra) y *War* (guerra) no es posible en español. El contexto nos indicará a lo largo del trabajo a cuál de las dos acepciones nos estamos refiriendo.



distintas potencias, entre ellas Rusia, reclamando el preciso empleo de este concepto diferenciado del de guerra híbrida. Al profesor Baqués se debe el que a día de hoy es probablemente el trabajo en español más detallado sobre origen y desarrollo de los conceptos de zona gris y guerra híbrida. El profesor Colom ha llamado la atención sobre el error de conceptualizar las acciones rusas sobre la base de esquemas mentales occidentales, despreciando así la tradición estratégica rusa basada en cimientos soviéticos y zaristas. Por último, el profesor De Pedro ha realizado distintos trabajos relacionados con lo que entiende amenazante política exterior rusa y sus renovadas ansias de influencia, lo cual no estaría siendo adecuadamente entendido por un Occidente dividido y estéril en sus respuestas.

En la interpretación occidental de la conducta rusa se diferencian a muy grandes rasgos tres corrientes de pensamiento. La primera es la realista, identificable en académicos como el neorrealista ofensivo John Mearsheimer, que entiende las acciones rusas racionales y dirigidas a ganar poder relativo en un juego de suma cero, como haría cualquier gran potencia como consecuencia de las características del sistema internacional, muy especialmente su anarquía (Mearsheimer, 2014a, 29-36). Occidente habría empujado a Rusia a actuar del modo que lo hace al acometer la ampliación oriental de la OTAN y la UE y respaldar el movimiento prodemocrático en Ucrania (Mearsheimer, 2014b). Para otra escuela realista, la estructural o defensiva de Kenneth Waltz, la ideología no habría marcado sensiblemente las decisiones del Kremlin, sino la búsqueda de una cierta restitución de equilibrio de poder. Dado que la multipolaridad es inevitable (Krauthammer, 1990), Occidente no debería haber presionado ideológicamente a Rusia.

La posición contrapuesta, la liberal o institucionalista, basada en las teorías de autores como Joseph Nye o Robert Keohane, entiende a Rusia como una potencia imperialista y no reconocedora de la plena soberanía de los estados que la rodean. Motivaciones ideológicas (nacionalistas) y de política doméstica serían las claves para comprender las acciones rusas en el período considerado (Mcfaul, 2020). Las intenciones del Kremlin se interpretan por tanto como escasamente racionales y sin duda ofensivas, constituyendo una amenaza inmediata para los países de su periferia y para la estabilidad de toda la región.

Una interesante perspectiva es la constructivista basada en trabajos de Alexander Wendt o Emanuel Adler entre otros, destacando la importancia de las perspectivas en la construcción

de las relaciones internacionales. Dado que la realidad es en gran medida un constructo social, Moscú estaría enfocando sus acciones hacia la conformación de la percepción conveniente en su extranjero próximo, con el propósito de atraer a esos países a una red común de intereses. La utilidad de herramientas híbridas como desinformación y propaganda sería inmensa, por su potencial para construir, reconstruir y deconstruir ideas socialmente aceptadas, principios e incluso la identidad de una sociedad (Filipec, 2019, 67-68).

La anterior clasificación es una simplificación consciente, únicamente destinada a facilitar la aproximación a la temática. Entre las dos posiciones señaladas existe amplitud de matices que serán tratados a lo largo del trabajo. No obstante, y en consideración del marco de enfrentamiento en el que se producen las relaciones con Rusia en el período considerado, el punto de vista desde el que se abordó la investigación fue realista.

Las preguntas de investigación que guiaron la misma fueron las siguientes:

¿Cuáles son las principales características de las llamadas operaciones en zona gris y cuál es su relación con la guerra híbrida?

¿Tienen encaje conceptual dichas operaciones en los documentos estratégicos y doctrinales rusos en vigor? ¿Cuál es el fundamento teórico de estas operaciones desde el contexto ruso?

¿Ha empleado Rusia este tipo de operaciones en Europa, particularmente en su periferia inmediata, en el período que va desde el inicio del tercer mandato de Vladimir Putin (año 2012) hasta la actualidad?

¿De qué forma y con qué propósito ha empleado Rusia estas operaciones en Europa?

De forma tentativa y como respuesta a las preguntas formuladas se generó la siguiente hipótesis de investigación: **las operaciones en zona gris llevadas a cabo por Rusia en su inmediata periferia europea desde al menos el año 2012 obedecen a un intento deliberado de subvertir (protegerse de, en perspectiva rusa) el orden liberal internacional, por entender que representa una amenaza para sus intereses, su seguridad nacional y la de sus aliados.**

La anterior hipótesis general se compone de las siguientes hipótesis parciales:

Rusia ha empleado sobre su inmediata periferia europea operaciones catalogables en la llamada zona gris del conflicto en distintas ocasiones desde el año 2012, cuando Putin accedió a su tercer mandato presidencial.

Tales actuaciones, sin ser reconocidas, son totalmente coherentes con el propósito declarado de subvertir (protegerse de, en perspectiva rusa) el llamado orden liberal.

Estas acciones se entienden en perspectiva rusa como totalmente legítimas y con un carácter eminentemente defensivo.

Desde un punto de vista formal, se empleó un enfoque holístico que incluyó entre otras la perspectiva física, la sociológica, la económica (incluida energética e infraestructuras), la política, la legal, la científico-tecnológica y la militar. En cuanto a los métodos científicos, se empleó primeramente el método descriptivo para adquirir el máximo conocimiento posible acerca de lo que se entiende por zona gris y guerra híbrida. En combinación con el método analítico-sintético se pretendió entender si las acciones rusas desde 2012 son ubicables en la categoría previamente delimitada. Aquí se consideró imprescindible comprender los fundamentos teóricos rusos sobre los que descansan esas posibles operaciones. En la medida de lo posible se acudió preferentemente a fuentes primarias.

El esquema general del trabajo que se muestra a continuación posee tres partes diferenciadas. La primera parte del trabajo de investigación buscará aclarar los conceptos de zona gris y guerra híbrida y entender la relación que existe entre ellos.

La segunda parte del trabajo abordará el contexto en el que se desarrollan las políticas de seguridad y defensa rusas: los fundamentos. Todo ello nos permitirá valorar si los conceptos mencionados de zona gris y guerra híbrida se contemplan entre los manejados a nivel teórico, o si existen categorías propias asimilables.

La tercera parte mostrará el actual planteamiento estratégico ruso y valorará el posible empleo de estrategias híbridas y/o de zona gris por Rusia en la última década en su inmediata periferia europea. El trabajo finalizará con unas conclusiones en las que se dará respuesta a las preguntas de investigación y se validará o refutará la hipótesis inicialmente establecida.

## **2. LA ZONA GRIS DEL CONFLICTO.**

### **2.1. Delimitación del concepto: de la guerra híbrida a la zona gris.**

Hace ya no menos de dos décadas que en el escenario internacional se ha venido mostrando evidente la vigencia de la competición geopolítica. El momento unipolar, como lo había definido Krauthammer, tuvo una efímera existencia, dando paso a una era con distintos polos que, de forma cada vez menos velada, aspiran a objetar el orden hegemónico de Estados Unidos.

En ese contexto han proliferado en los últimos años operaciones que caen dentro de una categoría versátil al extremo: lo híbrido. La inflación de términos asociada al fenómeno da cuenta de la dificultad de categorización: guerra híbrida, guerra política, guerra no convencional, guerra no lineal, guerra en la sombra, por citar sólo algunos.

El concepto en sí mismo es sin embargo de una delimitación controvertida. Aunque las amenazas híbridas habían sido contempladas en entornos académicos y profesionales occidentales desde al menos una década antes, la cuestión adquirió máxima urgencia con los acontecimientos de 2014 en Ucrania; la mezcla de operaciones de información, operaciones especiales, uso de combatientes por delegación y la negación plausible de todo ello por parte de Rusia arrojó un baño de realidad a los centros de pensamiento. Ese tipo de conflicto sencillamente no cabía en las categorías occidentales de guerra, cuya doctrina separaba el conflicto en dos cajas: convencional (o regular) e irregular (Hoffman, 2014, 28 de julio).

Aunque de lo híbrido se ha hablado en ambientes académicos al menos desde la guerra en Chechenia, el concepto apareció en un documento oficial por primera vez en 2002 y se desarrollaría de la mano del que posteriormente sería secretario de defensa con Donald Trump, el general de Marines Jim Mattis, que con Frank Hoffman publicaría en 2005 el estudio «Guerra futura: el auge de la guerra híbrida» en el que se refería a lo híbrido en un ámbito puramente táctico. A pesar de que lo híbrido no suponía un fenómeno verdaderamente novedoso o revolucionario, lo que se hacía muy presente en esos años era la realidad de que determinados grupos armados recurrían a una variedad de tácticas y procedimientos no asimilables a las categorías previas. Hezbollah en su guerra de 2006 con Israel en el sur del Líbano era una muestra práctica de lo que la teoría estaba desarrollando.

En la década prácticamente transcurrida entre esas primeras elucubraciones acerca de la guerra híbrida y los acontecimientos en Ucrania, el concepto fue discutido y empleado en el ámbito estadounidense y de la OTAN hasta el punto de ser incluido en doctrina de los propios Estados Unidos, como el Army Capstone Concept del año 2009.

Sería en el verano de 2014, en pleno desconcierto ante las acciones rusas que acabaron en la anexión de Crimea y con la guerra en el Donbás, cuando la Alianza Atlántica señaló a Rusia como responsable de desencadenar operaciones que serían «una mezcla de fuerzas especiales, campañas de información y *proxies*» (OTAN, 2014).

En las mismas semanas en que la Alianza sumaba el término amenazas híbridas a su glosario, el propio Hoffman, creador en cierto modo del concepto que el cuerpo de Marines llevaba una década empleando, recordaba que las amenazas híbridas son «adversarios que de forma simultánea emplean una mezcla de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y comportamiento criminal en un mismo período de tiempo y espacio de batalla para alcanzar objetivos políticos» (Hoffman, 2014, 28 de julio). Todo ello llevaba aparejada una importante consideración, cual es que la definición de guerra o amenazas híbridas se centraba en combinaciones tácticas en el empleo de la violencia, pero como advertía el propio Hoffman «fracasaba completamente en el intento de capturar otras acciones no violentas».

El concepto adquirió vida por sí mismo a partir de entonces y se extendió a ambientes no profesionales o académicos, recogiendo distintas inquietudes y concepciones que con el tiempo han provocado que el término en buena medida haya perdido su significado original y sencillamente pueda hacer referencia a una multitud de cuestiones. Así, las acciones rusas y de otras potencias en el ámbito cognitivo, las comúnmente llamadas operaciones de influencia, han sido frecuentemente calificadas igualmente de guerra híbrida y como sinónimo de operaciones en zona gris, perdiendo su valor explicativo y corriendo así peligro el concepto de ser vaciado de contenido (Colom, 2018a, 39).

A este respecto, el secretario general de la Alianza reconocía en octubre de 2017 durante la inauguración en Helsinki del Centro de Excelencia Europeo contra las Amenazas Híbridas que:

Las amenazas híbridas son muchas amenazas diferentes, y usamos la frase híbrida para cubrir muchas cosas diferentes: normalmente una especie de mezcla de medios de agresión militares y no militares; una

combinación de operaciones y medidas encubiertas y abiertas, ...a veces algo que sucede en el ciberespacio y, a veces, cosas que pasan en nuestras fronteras (Stoltenberg, 2017).

La extrapolación de las acciones híbridas se produjo en cualquier caso con extraordinaria laxitud, de forma y manera que, en adelante, y concretamente en el período que cubre el presente trabajo de investigación, la confusión de términos se ha visto muy extendida, incluso en ambientes profesionales y académicos. Algunos expertos nacionales e internacionales avanzaron entonces la necesidad de precisar los conceptos: «Mucho de lo que a día de hoy se llama guerra híbrida encajaría mejor como actividades propias del conflicto en la zona gris, espacio intermedio entre las relaciones de competencia pacíficas (blanco) y las de conflicto armado (negro)» (Jordán, 2017).

En cualquier caso, es necesario tener muy presente que, debido a esa constante mezcla y confusión de vocablos, el término guerra híbrida sigue siendo empleado, especialmente en ambientes no especializados, para referirse a actividades que en realidad encuentran un mejor acomodo en la zona gris del conflicto.

## **2.2. Características y propósito de las operaciones en zona gris.**

En los últimos años el concepto de zona gris ha ganado aceptación entre profesionales militares y académicos occidentales, ayudando a aportar claridad en el debate sobre qué es y qué no es guerra híbrida. Y es que más allá de acciones en las que necesariamente se produce la aplicación de un componente cinético (violento desde el punto de vista físico), lo que se ha registrado profusamente desde el cambio de siglo y particularmente en la última década son operaciones de insuficiente entidad para ser calificadas de bélicas, pero que indudablemente quedan fuera de lo que es ampliamente entendido como competición internacional reglada.

Si bien existen argumentos para incluir algunas de esas operaciones (las desarrolladas por Rusia en Crimea o el Donbás) dentro de la categoría de guerra híbrida, muchas otras acciones (las operaciones rusas de influencia en países occidentales) no caben en la definición de guerra híbrida por la sencilla razón de que no hay una combinación de métodos militares

(convencionales e irregulares), que es lo absolutamente imprescindible para hablar con propiedad de guerra híbrida (Colom, 2018a, 43).

Consecuentemente, operaciones situadas en algún lugar intermedio dentro del espectro del conflicto, que no alcanzan la guerra, pero indudablemente están lejos de la paz, han sido bautizadas como operaciones en la zona gris, en un intento por dotarle de un simbolismo gráfico asociado a esa transición de colores.

Para el académico español Josep Baqués ambas categorías (guerra híbrida y operaciones en zona gris) pueden ser incluidas en un concepto más amplio: las amenazas híbridas. Así, sugiere «(...) distinguir guerras de amenazas, para llegar a la conclusión de que lo que sí existen son *Hybrid Threats*» (Baqués, 2017a, 13).

Esta parece ser la opción escogida finalmente por la OTAN, que actualmente considera que las «amenazas híbridas combinan medios militares y no militares, así como encubiertos y abiertos, incluida la desinformación, los ciberataques, la presión económica, el despliegue de grupos armados irregulares y el uso de fuerzas regulares» (OTAN, n.d.) y desde 2015 tiene una estrategia específica para las amenazas híbridas.

Entre las características que definen a las operaciones en zona gris deben considerarse indudablemente las siguientes: la multidimensionalidad, la ambigüedad, la gradualidad (limitación y flexibilidad) y la presentación de intereses sustanciales en juego (Jordán, 2018, 131-133). Estas operaciones deben ser calificadas de multidimensionales precisamente por el carácter diverso (híbrido) de los instrumentos empleados en su desarrollo. Hablamos aquí de actuaciones en los planos político, económico, diplomático, cultural, informativo y militar entre otros.

Por lo que respecta a la ambigüedad asociada a estas operaciones, proporciona la iniciativa al actor que las desencadena, consciente en todo momento del punto en el que se encuentran, frente a un adversario que probablemente no lo sabe con exactitud o que ni siquiera es consciente de la existencia de una operación en marcha.

En cuanto a la limitación, es una característica clave, dado que la zona gris sólo se puede mantener si se mantiene el despliegue de medios por debajo del umbral que genere una reacción bélica, lo cual daría pie a pasar a un conflicto armado, con toda seguridad híbrido.

Precisamente la relevancia de la llamada zona gris se debe a que las actividades desarrolladas en ella caen en un limbo entre lo que tradicionalmente se entiende la guerra y la competición interestatal dentro de límites consensuados. Más concretamente, las acciones en zona gris que en los últimos años se atribuyen a distintas potencias ciertamente parecen calcularse por debajo del umbral necesario para activar el artículo 5 de la OTAN.

Esa calculada constricción ha sido señalada por distintos autores como una característica clave por cuanto «dificulta o incluso inhabilita la eficacia de los mecanismos de disuasión militar» (Baqués, 2017a, 26). Debido al carácter garantista de su sistema político y a una visión muy compartimentada del espectro del conflicto, binaria en cierto modo, Occidente se encuentra en desventaja frente a las dinámicas de coerción y disuasión empleadas por potencias revisionistas en situaciones que no alcanzan el umbral de la guerra (Echevarria, 2015,19).

Por último, y aunque pueda resultar redundante, la naturaleza de estas operaciones es política hasta el punto de que el término «guerra política», usado con frecuencia para describir la competición geopolítica de bloques en la Guerra Fría, es empleado también hoy en ambientes académicos para describir operaciones de este tipo.

Precisamente al hilo de esa posible función como sustituto o anuncio de un conflicto con componente militar, las operaciones en zona gris han sido contempladas desde diferentes prismas. Se observa así que algunos descartan que deban ser conceptualizadas necesariamente, en el caso ruso al menos, como un preparativo que lleve a un empleo determinante de la fuerza militar y por tanto a una guerra híbrida: «(...) Los responsables de seguridad nacional rusos...han incorporado este enfoque, de tal forma que los medios no cinéticos -operaciones de información, subversión y demás- son un sustituto de la fuerza y no su heraldo...» (Galeotti, 2019a, 2).

Otros académicos han apuntado el posible empleo de la zona gris como una alternativa, como una preparación o incluso como una explotación de conflicto armado (Baqués, 2017a, 15-16). En función de la evolución de la situación y su grado de disconformidad con el *statu quo*, un actor determinado podría, a partir de la amenaza híbrida que representa, originar operaciones en la zona gris (con acciones violentas, en gran medida clandestinas y en todo



caso limitadas, no siendo el militar su componente principal, como dice el profesor Baqués) o una guerra híbrida. A los efectos de nuestra investigación, adoptaremos la definición de zona gris aportada por el profesor Jordán:

La zona gris es un espacio intermedio en el espectro de conflicto político que separa la competición acorde con las pautas convencionales de hacer política, del enfrentamiento armado directo y continuado. El conflicto en la zona gris gira en torno a una incompatibilidad relevante para al menos uno de los actores. Las estrategias utilizadas son multidimensionales, de implementación gradual y con objetivos a largo plazo (Jordán, 2018, 133).

### **3. EL CONTEXTO RELEVANTE: LOS FUNDAMENTOS.**

Influyentes analistas y responsables occidentales han señalado a Rusia como potencia responsable del desencadenamiento de numerosas operaciones catalogables en el elástico concepto de lo híbrido. Así, se advierte que «hay significativas evidencias de que Moscú se ha embarcado conscientemente en aproximaciones de zona gris». (Mazarr, 2015, 80-93). Las actuaciones rusas en Ucrania serían paradigmáticas de conflictos difíciles de ubicar en las que quedaría «poco o ningún margen legal para una respuesta militar de Occidente» de forma que Moscú habría sido capaz de «explotar esa zona de ambigüedad para completar objetivos como los de tiempo de guerra» (Echevarria, 2015, 16). Para Javier Jordán «existen evidencias y argumentos suficientes para hablar de estrategias multidimensionales (híbridas) de Rusia en la zona gris en la región Báltica» (Jordán, 2019, 920).

Para valorar esa posible apuesta rusa por la zona gris, resulta imprescindible conocer el contexto en el que se viene desarrollando el pensamiento estratégico ruso de las últimas décadas, los fundamentos. Una vez conocido ese contexto relevante, estaremos en disposición de valorar la adopción de enfoques híbridos y el empleo de operaciones en zona gris por Rusia. Los fundamentos a analizar a continuación se estructuran en tres niveles interrelacionados: el geopolítico; el político estratégico (también llamado político); y el nivel estratégico militar y el operacional<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Esta clasificación es puramente instrumental. No confundir con los niveles en que, de acuerdo a doctrina, se planean y conducen las operaciones militares: el nivel estratégico, el nivel operacional y el nivel táctico. A su vez, es necesario distinguir entre el nivel político estratégico (ocupado por el Gobierno) y el nivel estratégico militar (que corresponde al JEMAD). MINISTERIO DE DEFENSA (2018). Doctrina para el empleo de las FAS. PDC-01(A).

### **3.1. La influencia de la geopolítica rusa.**

La influencia de los geopolíticos en el pensamiento estratégico ruso y en las decisiones de sus dirigentes, particularmente de Vladimir Putin, es un tema especialmente abierto a la especulación. Dos geopolíticos son frecuentemente citados como los más influyentes en las decisiones adoptadas por las autoridades rusas: Aleksandr Dugin e Igor Panarin.

#### ***3.1.1. Aleksandr Dugin.***

Aleksandr Dugin es probablemente el geopolítico ruso más conocido, en calidad de mediática figura del neoeurasianismo. Este movimiento geopolítico, contrapuesto por definición al llamado atlantismo, recuperó con intensidad muchas de las tesis defendidas por el eurasionismo clásico de Trubetskoi y Savitskii a principios del siglo XX. Muy especialmente su idea central sobre la singularidad de Rusia como estado líder de la civilización euroasiática, contrapuesta a la occidental y en constante pugna con ella.

La ideología política de Dugin se desarrolla en su obra más famosa: *La Cuarta Teoría Política*, o 4PT (por sus siglas en inglés). Esta teoría supera según Dugin a las otras tres desarrolladas en el mundo en el siglo XX: el liberalismo al que fundamentalmente desafía; el comunismo; y el fascismo/ nacional-socialismo (Dugin, 2012,223).

Estados Unidos, «el diablo de la unipolaridad», estaría ya ejerciendo una función hegemónica agotada y su única razón para existir sería la contención de Rusia, como antes de la Unión Soviética, lo cual recuerda mucho a otras teorías clásicas. «Hasta los tiempos presentes ha sido una constante la reflexión acerca del enfrentamiento entre un poder marítimo exterior con un poder terrestre encerrado dentro del corazón de Eurasia» (Castro, 2014, 15). La agresividad de la propuesta actual no deja lugar a muchas dudas: «Cuando hay un solo poder que decide quién tiene razón y quién no, quién debe ser castigado y quién no, tenemos una forma de dictadura global. ...El Imperio Americano debe ser destruido. Y en su momento lo será» (Dugin, 2012,220).

Aunque se plantea como una superación de las tres ideologías mencionadas, la 4PT se muestra en realidad como una desacomplejada amalgama de elementos de las versiones más extremas tradicionalmente concebidas como izquierda y derecha, recuperando un discurso

que ciertamente hace pensar en comunismo y fascismo. Frente al individualismo y los valores cosmopolitas del liberalismo, la 4PT ofrece una suerte de «populismo integral» cuyos pilares fundamentales serían la justicia social, la soberanía nacional (estado fuerte) y los valores más tradicionales.

Precisamente la alegada defensa de esos pilares apoya la imagen de un Kremlin afín a Dugin. En los primeros meses de la guerra en Crimea y el Donbás la conexión entre los postulados de Dugin y las proclamas de Putin parecían ciertamente evidentes. Las implícitas llamadas a militantes de extrema derecha y neo imperialistas a participar en el conflicto encajaban perfectamente en el ideario neoeurasianista, como también el recorte de libertades individuales y la insistencia en valores conservadores y la recuperación de un papel fuerte de la iglesia ortodoxa (Fisher, 2016, 1 de marzo).

Además, la extensa red de apoyos de Dugin en Internet fue empleada por el Kremlin durante la anexión de Crimea y el conflicto en el Donbás. La adopción por parte de Moscú de terminología tradicionalmente asociada al eurasianismo como es el caso con *Novorossiya* (La «nueva Rusia», término con el que se conocía desde el siglo XVIII el territorio imperial ruso a lo largo de la costa septentrional del Mar Negro, comprendiendo el sur de la actual Ucrania, Besarabia y Transnistria) o la artificialidad de estado ucraniano fue apuntada entonces como argumento de la destacada influencia del movimiento.

No obstante, el desarrollo de los acontecimientos y las posiciones adoptadas por el Kremlin comenzaron a ofrecer dudas. La posición de Dugin al respecto es la de que Rusia desaprovechó una espléndida oportunidad para, en el marco de desconcierto que vivía Ucrania tras la caída de Yanukovich, invadir el este del país y separarlo en dos entidades. Una oportunidad perdida de crear la *Novorossiya* y fraguar el nuevo imperio ruso (euroasiático) sobre la integración del espacio postsoviético en oposición al estadounidense (atlantista).

Y es que Dugin contemplaba desde años atrás tres escenarios posibles para Ucrania: una división pacífica; una atracción ejercida sobre el país para voluntariamente integrarse en el proyecto euroasiático; o un escenario subversivo para lo cual se agitaría el nacionalismo ucraniano prooccidental, que proporcionaría así la justificación a una intervención rusa,

«convirtiendo el veneno en cura y el enemigo en aliado...» (Dugin 2012, ápod Darczewska, 2014,22). Sin embargo, y para su frustración, Dugin concluiría que en 2014: «Rusia promovió un referéndum en Crimea y en menor medida apoyó al Donbás. Pero Putin declaró que salvaría a los rusos en el este de Ucrania y después los traicionó...» (Ramas y Tamames, 2018, 21 de noviembre)

Tal posicionamiento le ha valido el arrinconamiento en su país y la construcción de un «muro de silencio» a su alrededor, según sus propias palabras. Dugin merece el crédito de haber revitalizado un marco geopolítico (el proporcionado por las tesis tradicionales de la escuela euroasiática) a tener en cuenta y que indudablemente ha sido utilizado por el Kremlin cuando se consideró conveniente. No obstante, las palabras y los hechos de Putin y su círculo de confianza desde el menos el verano de 2014 no indican que Dugin y sus postulados sean la máquina ideológica detrás de las decisiones rusas.

### **3.1.2. Igor Panarin.**

En cuanto a Igor Panarin, su influencia en el Kremlin ha sido relacionada con el sustento ideológico sobre los supuestos intentos de Occidente para derrocar el estado ruso mediante operaciones de información. Según sus ideas, el propio fin de la Guerra Fría habría sido propiciado por una de esas operaciones con la caída de la Unión Soviética.

Otra nueva operación informativa estaría siendo realizada por Occidente desde principios de siglo. A Panarin se debe en gran medida la expansión de la idea de que las Primaveras Árabes como las Revoluciones de Colores o las más recientes en Armenia (2018) o Bielorrusia (desde 2020) habrían sido políticamente orquestadas por Washington y sus aliados a través de operaciones de influencia en los países objetivo.

Para Panarin, y esto es reseñable dada su repetición casi idéntica por parte de importantes personalidades rusas, «El sistema nacional de guerra de la información que controla de forma secreta y abierta los procesos de comunicación... basado en las mejores técnicas soviéticas, debe ser enriquecido con las experiencias de Estados Unidos y China» (Panarin 2014, ápod Darczewska, 2014,14-17).

Más allá de ideas excéntricas como la creación de una entidad llamada Ruthenia (unión de estados desde Egipto hasta China para oponerse a la civilización occidental), sus planteamientos sobre las operaciones informativas occidentales para promover rebeliones populares contra gobiernos han obtenido una profunda aceptación en los círculos estratégicos y militares rusos.

A modo de corolario sobre la geopolítica rusa como factor en las decisiones del Kremlin, su influencia debe ser calificada de moderada. Tal y como se desprende de los pronunciamientos oficiales y de la doctrina en vigor, las teorías de Panarin, sobre todo en lo relacionado con las operaciones de información, sí parecen haber calado en el pensamiento estratégico ruso.

Por su parte, el eurasianismo sigue representando un marco general que no debe ser minusvalorado. Sin embargo, y visto en perspectiva, todo indica que la retórica más radical de Dugin ha sido empleada de forma puramente instrumental por Moscú, probablemente para reunir apoyo público y aceptación, siendo abandonada a continuación. Quizás porque Putin hubiera llegado a la conclusión de que el proyecto había entrado en terreno con demasiados riesgos aparejados. Lo que parece apuntar a principios subordinados a intereses y al pragmatismo como piedra angular de las decisiones rusas.

### **3.2. El nivel político: conceptos, estrategias y doctrinas.**

Sin ánimo de alcanzar una relación exhaustiva de los conceptos que han sido incorporados al cuerpo doctrinal ruso, se analizan a continuación los siguientes documentos, que serán tratados por su orden de entrada en vigor: La Doctrina Militar<sup>3</sup>, la Estrategia de Seguridad Nacional<sup>4</sup>) y el Concepto de Política Exterior<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Doctrina Militar de la Federación Rusa, aprobada por el presidente de la Federación Rusa el 25 de diciembre de 2014.

<sup>4</sup> Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa, aprobada por el presidente de la Federación Rusa el 31 de diciembre de 2015.

<sup>5</sup> Concepto de la política exterior de la Federación Rusa, aprobado por el presidente de la Federación Rusa el 30 de noviembre de 2016.

La Doctrina Militar actualmente en vigor fue aprobada acabando el año 2014, con la anexión de Crimea reciente y la guerra del Donbás en cierto punto de inflexión. El documento no deja lugar a dudas al respecto de a quién debe orientarse primordialmente la defensa. La OTAN es calificada como el riesgo primero para la Federación Rusa, concretamente: «El aumento del potencial de poder de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ... acercando la infraestructura militar de los países miembros de la OTAN a las fronteras de la Federación de Rusia, incluyendo por una mayor expansión de la alianza». Igual de explícita resulta la doctrina al señalar como riesgos la «desestabilización de estados individuales», el «despliegue de contingentes militares...en territorios contiguos a la Federación Rusa y sus aliados» así como la «interferencia en asuntos internos».

Como veremos en puntos posteriores, estos riesgos fueron profusamente discutidos y verbalizados por responsables y analistas rusos que, como Chekinov y Bogdanov con sus Guerras de Nueva Generación (GNG) en 2013 o Kartapalov con sus Nuevos Tipos de Guerra (NTG) a partir de 2015, alertarían de cómo se desarrollarán los conflictos futuros. Sus ideas, así como las desarrolladas por Gerasimov, resultan muy evidentes en las alusiones a la importancia suprema del ámbito de la información, al señalar el riesgo militar derivado de «el uso de tecnologías de la información y la comunicación con fines político-militares... contra la soberanía, la independencia política, la integridad territorial de los Estados...». Estas tecnologías, entre las que podemos incluir «redes sociales...monitorizadas por el gobierno de los Estados Unidos...como Facebook o Twitter...» (Kartapalov, 2015)

La actividad subversiva para derrocar sistemas de gobierno se identifica también de forma muy clara, cuestión que se trató de forma amplia por los teóricos rusos en los años anteriores, empezando por Makhmut Gareev y siguiendo por Chekinov y Bogdanov o Gerasimov. La Doctrina Militar incluye sin ambages el riesgo de «establecimiento de regímenes cuyas políticas amenazan los intereses de la Federación de Rusia en los estados contiguos a la Federación de Rusia, incluso mediante el derrocamiento de órganos legítimos de la administración estatal», aunque Occidente no se señala de forma explícita como sí haría Kartapalov a partir de 2015. Relacionado con esta acción subversiva, se señala el empleo integrado de medidas diversas entre las que destaca las no militares, incluyendo «amplio uso del potencial de protesta de la población».

Entre las características identificadas en la Doctrina para los conflictos armados actuales aparecen términos tan recurrentes en los pensadores estratégicos rusos post-soviéticos como «armas de alta precisión» (suena a las palabras de Slipchenko, como veremos), los «nuevos principios físicos» en lo que se basan muchas de esas armas (Gerasimov entre otros), la «centralización reforzada e informatización de las tareas de Mando y Control», el «ámbito global de la información» las «formas y métodos indirectos y asimétricos» o el uso de «grupos armados irregulares y contratistas militares» (todos recurrentes en las dos últimas décadas), por citar sólo algunas.

Merece especial consideración las variadas referencias a la protección de rusos más allá de las fronteras de la Federación: «derecho legítimo a emplear las Fuerzas Armadas...para proteger a los compatriotas en el exterior», identificando además esa acción de protección como un cometido de las Fuerzas Armadas «en tiempo de paz».

La Estrategia de Seguridad Nacional por su parte es un documento que trasciende, aunque indudablemente incluye, lo militar. En ella se identifican intereses, prioridades y objetivos concretos. La estrategia recoge claramente temas tratados ampliamente por el eurasianismo y por pensadores como Gareev. Así, la necesidad de reforzar el rol de Rusia en la «configuración de un mundo policéntrico», la «protección de compatriotas en el exterior», la alusión al «resurgir de los tradicionales valores morales y espirituales rusos», la «histórica unidad de las gentes de Rusia» (en referencia inclusiva también de rusos fuera de la Federación Rusa) y muy especialmente la afirmación de que «La implementación por parte de la Federación de Rusia de una política exterior e interna independiente está dando lugar a la oposición de los Estados Unidos y sus aliados, que buscan mantener su dominio en los asuntos mundiales». Todo ello recoge la mejor tradición eurasianista acerca de la contención occidental sobre Rusia e ilustra el marco general que esa teoría geopolítica otorga al pensamiento estratégico en el país.

La competición multidimensional tan ampliamente expuesta por Chekinov y Bogdanov, Gerasimov o Kartapalov aparece igualmente en la Estrategia: «Se ha puesto en marcha todo un espectro de instrumentos políticos, financiero-económicos e informativos en la lucha por la influencia en el ámbito internacional».

El desarrollo de medidas propias multidimensionales para operar en el nuevo ámbito también encuentra eco en la estrategia: «Se están desarrollando medidas interrelacionadas de índole política, militar, técnico-militar, diplomática, económica, informativa y de otro tipo para garantizar la disuasión estratégica y la prevención de conflictos armados», de forma prácticamente idéntica a las ideas desarrolladas meses antes por Kartapalov.

La Estrategia se refiere a la OTAN y su política de expansión como «amenaza a la seguridad nacional», elevando así el grado de riesgo militar otorgado por la Doctrina. El apoyo occidental (de Estados Unidos y la UE expresamente) a lo que se califica como *coup d'état* en Ucrania es señalado además como responsable de la división de la sociedad ucraniana y de la emergencia de un conflicto armado. Relacionado con lo anterior, se señala la generalización de «La práctica de derrocar regímenes políticos legítimos y provocar inestabilidad y conflictos dentro del estado», temas manidos del pensamiento estratégico ruso en los años anteriores.

La intensificación de la confrontación en el ámbito de la información se trata igualmente en la estrategia: «la confrontación en la arena informativa global», lo cual estaría causado por las aspiraciones de ciertos países de avanzar en su agenda geopolítica mediante «...la manipulación de la conciencia pública y falsificación de la historia...». De nuevo, esa importancia máxima del ámbito informativo nos recuerda a la afirmación de distintos analistas rusos. Chekinov y Bogdanov por ejemplo afirmaban que la superioridad en el ámbito informativo sería una condición *sine qua non* para el éxito en cualquier conflicto.

La influencia de la geopolítica rusa, especialmente a través de Igor Panarin, se observa igualmente si recordamos su idea de las olas de guerra informativa dirigidas a subvertir Rusia. Se observa aquí en la identificación de amenazas en la esfera cultural como «erosión de los valores tradicionales rusos... por medio de la expansión informativa y cultural extranjera..., propaganda...e intentos de falsificar la historia rusa y mundial»

Otra consideración muy relevante por su conexión obvia con ideas avanzadas en los años anteriores es la «pronta identificación de riesgos y amenazas militares, actuales y potenciales», que como veremos se parece mucho a las reflexiones del general Gerasimov en 2013. Uno de los elementos clave contenidos allí es precisamente la importancia del



pronóstico para el desarrollo de los medios (formas y métodos) necesarios para Rusia en los conflictos futuros.

La Academia de Ciencias Militares es en ese discurso de Gerasimov exhortada a desarrollar ese esfuerzo científico de aproximación al conflicto futuro y sus demandas. Citando al pensador ruso Alexander Svenchin (¡nacido en 1878!) Gerasimov aseguraba entonces que «Cada guerra representa un caso parcial, requiriendo del establecimiento de su lógica peculiar, y no la aplicación de alguna clase de modelo» (Gerasimov, 2013). Lo cual, y no deja de ser paradójico, recuerda igualmente al concepto estadounidense de Operaciones Basadas en Efectos y la urgencia de un mando que fomente la iniciativa y el pensamiento creativo: «Es necesario que los conceptos y la experimentación sean innovadores y se lleven a los extremos. La mayoría de los experimentos fallan, pero a través del fracaso se propicia el éxito» (Mattis, 2008).

Las Revoluciones de Colores se presentan en la Estrategia como una amenaza existencial, resultado de las actividades subversivas de grupos y asociaciones, muy particularmente se señalan a organizaciones no gubernamentales extranjeras dirigidas a «destruir la unidad e integridad territorial de Rusia», a través de la desestabilización política y social y la «destrucción de los valores tradicionales morales y religiosos rusos». De nuevo, referencias claras a temática identificada tan pronto como en los primeros años 2000 por Gareev, tratado a continuación de forma continua por numerosos analistas y tema habitual entre los geopolíticos y el Estado Mayor ruso.

Por último, el documento de referencia de la política exterior es el Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa, que incide en dos aspectos especialmente pertinentes para entender el planteamiento ruso. Por un lado, lo que define como empleo ilegal de este tipo de injerencia por otras potencias (Estados Unidos, la OTAN). Por otro lado, la protección de «compatriotas» rusos en el exterior.

El documento se declara decidido a «contrarrestar los intentos de ciertos Estados o grupos de Estados de revisar las normas universalmente reconocidas...». Llama la atención sobre «intentos de interpretar de modo arbitrario... el no uso o la amenaza de la fuerza, la resolución pacífica de las disputas internacionales, el respeto de la soberanía de los Estados

y su integridad territorial», sobre iniciativas para una «aplicación creativa» de esos principios y «los intentos de intervención en los asuntos internos de otros Estados para realizar el cambio de régimen de modo inconstitucional...». Igualmente se condena la actuación de otros que estarían empleando la alegada defensa de los derechos humanos y la democracia como excusa de injerencia, contra el derecho internacional.

Las denuncias se dirigen de forma muy especial a las intervenciones de la OTAN y otras en base a coaliciones lideradas por los Estados Unidos. Un caso muy recurrente en el debate relacionado es de la operación desencadenada sobre la República Federal de Yugoslavia en 1999 que dio lugar a la posterior secesión y proclamación unilateral de independencia por parte de Kosovo (provincia autónoma dentro de la república federada de Serbia) en el año 2008. Su reconocimiento por numerosos países (la mayoría de Occidente, España sigue sin hacerlo) y el respaldo de las Naciones Unidas a los hechos consumados en Kosovo abrió indudablemente un peligroso precedente que ha sido amargamente denunciado (y empleado como argumento para el caso de Crimea) por Rusia.

Recordemos que en 2010 la Corte Internacional de Justicia (CIJNU) falló reconociendo que la independencia kosovar «no viola ninguna norma aplicable del derecho internacional» (CIJNU, 2010, 53)<sup>6</sup> en una resolución que ha sido calificada por algunos analistas como «infame» (Sakwa, 2015, 110) u «obra de ingeniería jurídica» (Esteban, 2016, 7) por su posible contradicción con resoluciones anteriores del Consejo de Seguridad, comprometiéndose a asegurar la integridad territorial de Yugoslavia y de forma más genérica con la Carta de las Naciones Unidas<sup>7</sup>, particularmente con sus artículos 42 «(...) el Consejo de Seguridad ... podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales» y el 53 «... no se aplicarán medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales sin autorización del Consejo de Seguridad...».

---

<sup>6</sup> ONU, CIJNU, Opinión consultiva de conformidad con el Derecho Internacional de la Declaración Unilateral de Independencia respecto de Kosovo, informes de los Tribunales Internacionales de Justicia; CIJNU, 22 de julio de 2010.

<sup>7</sup> ONU, Carta de las Naciones Unidas y estatuto de la Corte Internacional de Justicia. Aprobado en San Francisco el 26 de junio de 1945 y entrado en vigor el 24 de octubre de 1945.

Por otra parte, el Concepto trata la defensa y garantía de los derechos e intereses de los ciudadanos rusos en el exterior, la diáspora rusa perteneciente al *Russkyi Mir*. Declara en este sentido su objetivo de «(...) garantizar el respeto más eficaz de sus derechos en los Estados de su residencia...».

Cabe destacar que el Concepto es especialmente explícito en la valoración de la crisis Rusia-Occidente: el arrinconamiento de Rusia mediante la expansión oriental de las estructuras occidentales, perspectiva que tiene cierta acogida entre importantes teóricos de las Relaciones Internacionales, también fuera de Rusia (Mearsheimer, 2014b).

En forma y fondo el Concepto recoge denuncias recurrentes que como veremos se encuentran en reflexiones anteriores particularmente de Gerasimov desde 2013 y Kartapalov a partir de 2015, aunque introducidos por Gareev a finales de los años noventa. El crédito otorgado a los popularizados planteamientos de Gerasimov como conductores del planteamiento estratégico ruso parece en cualquier caso excesivo.

La mal llamada doctrina Gerasimov podría en todo caso considerarse implantador operacional de un planteamiento superior que sigue inspirando la política exterior rusa: la Doctrina Primakov. Desarrollada a finales de los noventa, contenía el grueso de las mismas ideas que hoy siguen siendo verbalizadas por los responsables rusos, a saber: la apuesta de Rusia por un mundo multipolar alternativo al orden occidental, la primacía rusa sobre el espacio postsoviético (el extranjero próximo) y el rechazo frontal a la expansión oriental de la OTAN.

Todas estas ideas fraguaron tras los primeros años de desconcierto e intento de acomodación con Occidente, una vez colapsado el régimen soviético. En palabras del propio Primakov en 1999: «Todos éramos conscientes de que el concepto de enemigo no desaparecería con el fin de la Guerra Fría, especialmente porque Occidente estaba intentando interrumpir la tendencia de progresivo acercamiento de Rusia con el resto de estados postsoviéticos» (Primakov 1999, ápod Galeotti 2019, 87). Lo cual significa que, a ojos del Kremlin, Occidente habría seguido trabajando tras el colapso soviético para contener a Rusia e impedir su influencia en su periferia inmediata. Las graves implicaciones de tal perspectiva se entienden al tener en cuenta que, para Rusia:

Recuperar y mantener su estatus como influencia dominante en el espacio exsoviético es prioridad absoluta... Históricamente, esta es la región que le ha dado su peso geopolítico. Política, económica y militarmente, sigue siendo fundamental para su seguridad y prosperidad... Psicológicamente, es fundamental para la propia identidad de Rusia como gran potencia. (Graham, 2009).

Esta profunda convicción no sería además una cuestión circunstancial o sujeta al liderazgo en el Kremlin, sino algo arraigado en la cultura de seguridad nacional: «Rusia tiene unos intereses geopolíticos específicos, no ideológicos, ni contingentes al régimen de Moscú» (Maintra, 2020).

Aun así, el planteamiento de Primakov parte de una concepción pesimista de las relaciones internacionales, pero en ningún caso promueve acciones temerarias. Antes bien, el expansionismo ruso y en general las acciones dirigidas a su inmediata periferia se fundamentarían en un cálculo racional de costes y beneficios, así como en un profundo sentido del oportunismo (Maintra, 2020). Las acciones híbridas desarrolladas en los últimos años deben observarse como un instrumento de gestión del riesgo empleado por Rusia en el continuo desarrollo de la doctrina Primakov, «cuando el *hard power* o bien deba ser evitado- por los excesivos riesgos o costes- o bien no sea practicable» (Rumer, 2019, 5-6).

### **3.3. Niveles estratégico militar y operacional.**

En la comunidad estratégica rusa hay dos entidades que resultan de la máxima relevancia para sondear las ideas compartidas acerca de los riesgos y amenazas que debe enfrentar el país, así como sus necesidades relacionadas. Son la Academia de Ciencias Militares (*Akademii Voyennykh Nauk*, AVN) y el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

Desde su creación en 1995, la AVN proporciona el marco académico de referencia para el tratamiento de cuestiones relacionadas con los conflictos armados y su evolución, así como el estudio del aspecto más histórico de la guerra. Se trata de un organismo público de investigación con participación de investigadores y distintos departamentos ministeriales, militares y miembros de los servicios de inteligencia.

Una importante consideración a realizar aquí es el estatus que la ciencia militar ha tenido tradicionalmente en Rusia, equivalente en prestigio y apoyo de las autoridades a otras ramas

del conocimiento científico. La Presidencia de la AVN la ejerció cerca de 25 años el general Makhmut Gareev, hasta su muerte en el año 2019. El nombramiento del Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Valeri Gerasimov, en 2020 como nuevo presidente de la AVN (vacante desde la muerte de Gareev) da cuenta de la coordinación y de la ósmosis existente con el propio Estado Mayor.

Las personalidades que se analizan a continuación tienen o han tenido responsabilidades destacadas en ambos organismos, por lo que sus posicionamientos merecen ser considerados legítimas expresiones de corrientes de opinión muy establecidas en la comunidad estratégica rusa.

### ***3.3.1 Makhmut Gareev y el vínculo con el pasado soviético.***

Makhmut Akhmetovich Gareev representa probablemente mejor que ningún otro pensador o militar ruso la continuidad y a la vez la adaptación del pensamiento tradicional ruso. Desde 1995 y hasta su muerte en 2019 fue presidente de la AVN. Durante todos esos años ha mantenido una estrecha relación con el Estado Mayor y con el Ministerio de Defensa. Fue uno de los autores de la anterior Doctrina Militar en 2010.

Gareev impulsó desde su posición importantes debates acerca de la naturaleza de la guerra (forma de hacer la guerra), las amenazas a las que Rusia debe hacer frente y las necesidades nacionales derivadas. A menudo ha sido citado como representante de la escuela más tradicionalista dentro del pensamiento estratégico ruso (Mattsson y Eklund, 2013, 38-39). En este sentido, Jakob Kipp lo considera un importante valedor de lo que podríamos llamar la interpretación más historicista de los conflictos librados por Rusia en el pasado y de la persistencia de sus circunstancias geoestratégicas. Para Gareev (y esto lo conecta con los círculos de decisión actuales en el Kremlin) Rusia ha estado asediada desde hace al menos tres siglos (Slipchenko y Gareev, 2005, 53).

Sus detractores en los círculos de pensamiento rusos lo han acusado de representar a la tradición soviética la cual se habría hecho progresivamente irrelevante para las necesidades de defensa nacionales (Slipchenko y Gareev, 2005, x-xi). Sin embargo, hay argumentos poderosos para asignar a Gareev una posición intermedia entre las tendencias revolucionaria

(expansiva del concepto de guerra) y conservadora (Jonsson, 2019, 45), en liza en el pensamiento estratégico ruso al menos desde el colapso soviético.

Hay que destacar que Gareev experimentó en primera persona la evolución del pensamiento militar ruso desde una posición más conservadora y reacia al cambio, continuista por tanto de la herencia soviética, hasta otra evolucionada, sobre el convencimiento de que los nuevos medios tecnológicos de la sociedad de la información estaban cambiando de hecho la naturaleza de la guerra.

Así, Gareev definía en su influyente obra de 1998 *If war comes tomorrow: the contours of future armed conflict* a la violencia física como «el componente esencial del conflicto armado», aun reconociendo que la guerra es «un fenómeno complejo... con variadas formas de enfrentar al enemigo incluyendo medios industriales, políticos y psicológicos» (Gareev 1998, ápod Jonsson 2019, 45). La importancia de otros elementos en la conducción de la guerra moderna estuvo presente en Gareev durante décadas. En efecto, «Tan pronto como en 1995 Gareev trataba la guerra informativa como una parte integral y a menudo decisiva en los conflictos armados futuros» (Racz, 2015, 35).

A pesar de ello, Gareev mantendría hasta bien entrado el presente siglo que la naturaleza de la guerra era invariable: la violencia física para imponer la voluntad propia sobre la del enemigo tal y como la tradición soviética había mantenido en una interpretación ortodoxa de los pensamientos de Clausewitz: «(...) la guerra es, por supuesto, una continuación de la política por medios violentos» (Slipchenko y Gareev, 2005, 61).

En línea crítica con aquellos que abogaban por una definición expansiva de la naturaleza del conflicto armado, aseguraría tajante que «El uso inadecuado de la palabra guerra en todas las ocasiones, incluso en documentos oficiales, devalúa en la mente de la sociedad, e incluso entre el personal de las estructuras de poder, la esencia de este duro fenómeno...» (Gareev, 2005).

Años después el mismo autor no tendría reparo en reconocer que «los avances tecnológicos estarían permitiendo a los medios no militares adquirir un carácter prácticamente violento», lo cual tendría como consecuencia que «la definición de guerra debe, en cierto modo, ser revisada» (Gareev 2016, ápod Jonsson, 2019, 72).

La evolución del pensamiento de Gareev debe buscarse en las interpretaciones realizadas de los acontecimientos que tuvieron lugar con las Primaveras Árabes y otras revueltas. En palabras del propio Gareev, «caos controlado» por Occidente plasmado en las llamadas Revoluciones de Colores en el espacio postsoviético. Gareev aseguraba en 2005 que:

(...) se han encontrado nuevas formas y métodos para lograr objetivos políticos y estratégicos desatando guerras locales, conflictos, presiones políticas, económicas, informativas y acciones subversivas dentro de los países oponentes. Aproximadamente de acuerdo con el escenario como lo fue en Serbia y Georgia. En el contexto de la globalización de los procesos mundiales, el enorme predominio económico de las principales potencias y la gran dependencia financiera de la mayoría de los demás países de ellas, no tienen ninguna necesidad objetiva de organizar grandes guerras. Los países rebeldes e indeseables pueden tratarse en partes. Las próximas víctimas pueden ser Bielorrusia, Moldavia y algunos países de Asia Central. El asunto también puede llegar a Rusia (Gareev, 2005).

Para lo que nos ocupa, lo realmente relevante es que el pensador estratégico más influyente de la Rusia postsoviética experimentó una evolución en su concepción de la guerra, llegando a la conclusión de que su naturaleza había mutado, no precisando en la actualidad de un componente militar para alcanzar el presupuesto que Clausewitz formulaba como imponer la voluntad propia a la del enemigo.

### ***3.3.2. Vladimir Slipchenko y las guerras de 6ª Generación.***

El general Slipchenko sirvió como segundo responsable de la AVN con Gareev, ejerciendo una notable ascendencia sobre el pensamiento estratégico ruso contemporáneo. Desde inmediatamente después del colapso de la Unión Soviética, el enfoque de Slipchenko se dirigió hacia la tecnología y cómo estaba produciendo un salto disruptivo en el planeamiento y la conducción de operaciones militares, el paso a las llamadas guerras de 6ª generación<sup>8</sup>.

Para Slipchenko lo que diferenciaría a este tipo de guerras serían sus dos elementos esenciales: las armas letales de alta precisión y el componente informativo. Respecto al primero, se materializaba en la posibilidad de librar las batallas de forma remota, a distancia.

---

<sup>8</sup> En sucesivas obras publicadas en los años posteriores a la caída soviética, Slipchenko desarrollaría su tesis de que una nueva generación de guerras estaría relacionada con las armas disponibles y los métodos de combate. Para valorar la influencia de Slipchenko en el desarrollo posterior del pensamiento estratégico ruso hay que tener en cuenta que esta clasificación sigue siendo la habitualmente empleada en el país.

Estas armas altamente precisas serían capaces de alcanzar objetivos a nivel intercontinental con una fiabilidad casi absoluta bajo cualquier condición meteorológica y frente a medidas de protección enemigas. Acuñó así el término guerra remota- a distancia para referirse a este nuevo tipo de conflictos que consideró el conflicto del futuro para el cual Rusia debía prepararse sin dilación.

Para Slipchenko la posibilidad actual de un ataque convencional sobre Rusia es impensable: «Nadie va a volver contra nosotros por tierra...». Cualquier ataque se concibe por vía aeroespacial con el empleo de armas de alta precisión dirigidas no ya contra las Fuerzas Armadas, sino contra los centros de poder económico del país (Slipchenko y Gareev, 2005, 14-32).

La guerra de la OTAN con Yugoslavia en 1999 habría sido la primera de las desencadenadas enteramente con estos medios, aunque ya la primera Guerra del Golfo puede ser considerada un prototipo. Si en una guerra anterior el mecanismo de derrota del enemigo seguiría la lógica de derrotar a las Fuerzas Armadas para posteriormente destruir su poder económico y finalmente derrocar a su liderazgo, en la 6ª generación todo sucede a la inversa. En palabras del propio Slipchenko: «¿Qué hicieron los estadounidenses? Destruyeron el 80% del potencial económico del país, y los ciudadanos por sí solos derrocaron al régimen (de Milosevic)». (Slipchenko y Gareev, 2005, 19-23).

Posteriormente Slipchenko establecería que de forma general este tipo de guerras tendrían tres objetivos: la derrota de las Fuerzas Armadas enemigas en su propio territorio, la destrucción de la actividad económica enemiga y la subversión o cambio del régimen político (Slipchenko 2004, ápuđ Mattsson, 2015, 62).

Respecto al segundo de los elementos característicos de estas guerras, el componente informativo, Slipchenko no ahorraría en sus escritos referencias a la importancia superlativa de la información en la conducción de las nuevas guerras a distancia. Apoyándose en análisis exhaustivos de las operaciones aliadas sobre el régimen de Belgrado en 1999, Slipchenko llama la atención sobre como el grueso de los ataques habría de dirigirse sobre la infraestructura económica y militar, dejando relativamente indemnes a las Fuerzas Armadas yugoslavas. Muy particularmente destaca Slipchenko que cualquier dispositivo susceptible



de emitir o recibir información de algún tipo se priorizó en su destrucción o neutralización: lo que denomina operaciones dirigidas a los recursos de información.

Es este un punto de enorme trascendencia para el devenir del pensamiento estratégico ruso en años posteriores. La claridad de las ideas de Slipchenko en lo que se refiere a las operaciones de información era ya entonces manifiesta: «Los Estados Unidos han estado librando una batalla informativa en todas las guerras que ha librado en los últimos 13 años...es un elemento de la guerra remota». Si cabe todavía menos ambigua es la aseveración siguiente: «(...) la información se ha convertido en un arma destructiva exactamente igual que una bayoneta o un proyectil...» (Slipchenko y Gareev, 2005, 30-49). Para Slipchenko las operaciones de información occidentales se contemplarían según dos ejes: la batalla mediática (en los medios de comunicación y en las crecientes redes sociales) y mediante la destrucción de los centros de información a través de medios cinéticos.

Las ideas de Slipchenko tuvieron un eco muy importante en el pensamiento ruso de los primeros años 2000, por cuanto daban cuenta de un profundo desajuste entre capacidades y necesidades que se derivaban de amenazas provenientes de Occidente. Rusia estaba «una generación por detrás» (Slipchenko y Gareev, 2005, 26).

Como consecuencia, Rusia debía embarcarse en una modernización militar sin precedentes para satisfacer sus necesidades de seguridad, basado en dos tipos funcionales de fuerzas: estratégico-defensivas y estratégico-ofensivas. Las primeras con prioridad sobre lo referido a escudos de defensa contra misiles de crucero y contra aeronaves capaces de su lanzamiento, y las segundas con especial foco en una remozada Armada. Las comunicaciones debían ser renovadas radicalmente, así como el complejo militar industrial del país, ya que estaba anclado a una generación anterior, proporcionando armas obsoletas. Consideraciones igual de severas merecía la educación y formación del recurso humano, ineficaces para la guerra remota.

### ***3.3.3. Makarov y el fiasco en Georgia como catalizador de reformas.***

El nuevo siglo comenzó con intenciones de profunda renovación en la organización de la defensa nacional rusa. Para 2003 el libro blanco de la defensa señalaba claramente la

necesidad de acometer cambios de calado en la organización, adiestramiento y desarrollo de capacidades de las Fuerzas Armadas. El documento exponía su visión de Rusia en términos muy similares a los ya empleados por Gareev entre otros, estableciendo la necesidad de recuperar la iniciativa estratégica perdida, lo cual debía hacerse en gran medida en tiempos de paz (Mattsson y Eklund, 2013, 32).

Se incorporaron términos empleados igualmente por Slipchenko, tales como guerra remota, armas inteligentes (de alta precisión) y se señaló a la OTAN como «potencial enemigo», alineándose en cierto modo con lo que también Slipchenko había verbalizado: «Nos deberíamos centrar en un oponente como los Estados Unidos...Yo veo a China como un socio, y quizás como un aliado también: Estados Unidos va a ser una amenaza para China tanto como para nosotros» (Slipchenko y Gareev, 2005, 38).

Más allá de los debates académicos, las reformas fueron tímidas y las necesidades identificadas en años anteriores no encontraron respaldo en la práctica. La inercia aparejada a los usos y costumbres heredados del pasado soviético se prolongaría más allá del cambio de siglo. El conflicto con Georgia (2008) sirvió de catalizador para proceder a las reformas ya identificadas como indispensables en el libro blanco de cinco años antes, en línea con lo que autores como los ya referidos venían demandando. El entonces Jefe del Estado Mayor de la Defensa, Nikolaj Makarov, procedió con determinación para solventar las enormes carencias puestas de manifiesto durante el conflicto.

En el mismo año 2008 en que se libró el conflicto en Georgia, otro autor ruso, Kopytko, introduce con éxito los nuevos principios operacionales rusos. Entre los principios que enunciaba Kopytko debemos destacar la preminencia de un modelo basado en la potencia de fuego y no en la cantidad de efectivos, armas de alta precisión, la integración de los niveles de conducción de las operaciones (estratégico, operacional y táctico), la pérdida de importancia de unidades terrestres tradicionales como infantería y unidades acorazadas, una erosión de los límites entre ofensiva y defensiva, la importancia máxima dada a la destrucción del control enemigo sobre las funciones económicas y políticas, así como a la decepción en la preparación y conducción de las operaciones (Kopytko 2008, ápod Mattsson y Eklund, 2013, 39-41).

En los años inmediatamente posteriores al conflicto en Georgia, la reforma militar rusa quedó firmemente establecida sobre el convencimiento de que resultaba imprescindible recuperar la iniciativa estratégica, perdida en las décadas anteriores por negligencia y/o ingenuidad rusa. Entre los medios necesarios para alcanzarla se identifican la superioridad en las operaciones de información, la superioridad aeroespacial y marítima con capacidad para ofensiva de alta precisión, así como la consolidación del éxito militar a través de medios diplomáticos y políticos (Mattsson y Eklund, 2013, 42). En definitiva, medios en múltiples dimensiones o ámbitos.

#### **3.3.4. La ¿inexistente? «Doctrina Gerasimov».**

En la primavera de 2013 un artículo del nuevo Jefe del Estado Mayor de la Defensa ruso, General Valeri Gerasimov, aparecido en el diario *Voенно promishlennyi kurier* (Diario de la Academia de Ciencias Militares) encendió las alarmas de los académicos occidentales. El artículo es a menudo citado descontextualizado y reducido hasta en el mismo título, de tal forma que su interpretación ha sido variada en Occidente.

El artículo es en realidad la transcripción de una conferencia anterior de título *Principales tendencias en el desarrollo de formas y métodos para el empleo de las Fuerzas Armadas y los cometidos de la ciencia militar respecto a su mejora*. Según la interpretación más extendida, muy particularmente tras los sucesos en Ucrania unos meses después, el JEMAD ruso estaría codificando la guerra híbrida al hablar de una nueva forma de guerra, la Guerra de Nueva Generación (GNG), condensando una variedad de formas y métodos entre los que se incluyen medios no militares además de los clásicos militares.

Según Gerasimov, « (...) las opciones no militares jugarán un papel más relevante para alcanzar los objetivos políticos y estratégicos y, en determinadas situaciones, son claramente superiores al poder de las armas» (Gerasimov, 2013). La proporción de medios letales y no letales en los nuevos conflictos podrían llegar a ser según Gerasimov de 4 a 1.

Empleando para su argumentación el análisis de los acontecimientos en las llamadas Primaveras Árabes, Gerasimov afirmaba que, en este tipo de guerras propias del siglo XXI, hay una tendencia creciente a difuminar la separación entre estado de guerra y paz. Para

Gerasimov, «Un estado completamente próspero en cuestión de meses e incluso días puede derivar a un escenario de feroz lucha armada, convertirse en víctima de la intervención extranjera, sumido en el caos, el desastre humanitario y la guerra civil» (Gerasimov, 2013).

La polémica entre académicos procede del debate sobre si Gerasimov estaba hablando de lo promovido por naciones extranjeras o si realmente estaba desvelando la forma rusa de entender la guerra y por tanto deslizando el futuro *modus operandi* de su país. En los medios occidentales la Doctrina Gerasimov es desde hace años parte del *mainstream* y a ella se le atribuyen buena parte de los elementos del desafío ruso.

Sea como fuere, Gerasimov recalca cuestiones ya presentes en las discusiones de los académicos rusos ya citados y algunas con un gran empaque en la tradición soviética, o incluso anterior. Encontramos así el énfasis en los métodos indirectos y/o asimétricos y en el empleo de la fuerza de forma encubierta, combinada con el empleo de unidades paramilitares y civiles reclutados para servir como insurgencia. Igualmente, ese difuminado entre los estados de paz y guerra que en realidad tiene un largo recorrido en el país.

Así, y como ha sido remarcado por numerosos analistas, el pensamiento estratégico ruso actual es mucho más resultado de una evolución que de una revolución, dado que continúa hundiéndose sus raíces en una tradición ya no soviética sino zarista. A este respecto, resultan perturbadoras las similitudes que se pueden encontrar entre las reflexiones de Gerasimov y otros destacados responsables rusos con las ideas de un oficial ruso del ejército imperial y posteriormente activo en el bando de los rusos blancos en la Revolución de Octubre. Eugeny Messner teorizó a mediados del siglo XX sobre el borrado de los límites entre la paz y la guerra, la dimensión cognitiva en los conflictos y la erosión de los valores y la cohesión social en las revueltas:

En las guerras precedentes, conquistar el territorio era importante. En adelante, la conquista de las almas en el estado hostil será lo más importante...en las guerras futuras la guerra no será lineal sino en la completa superficie de los territorios porque además del frente militar habrá frentes políticos, sociales, económicos... (Messner 1960, apud Jonsson 2019, 38-40).

Para Mark Galeotti, que se declara responsable de la creación del concepto del cual le resulta imposible desprenderse<sup>9</sup>, la doctrina Gerasimov es sencillamente inexistente. Advierte así que el desconocimiento del contexto por gran parte del mundo occidental impide ver la realidad más allá del mito creado alrededor de Gerasimov como supuesto arquitecto de la guerra híbrida rusa o, según ha sido apuntado por Guillem Colom, como el Maquiavelo moderno (Colom, 2018, 35).

Asignar el crédito de las reflexiones de Gerasimov a aprendizajes rusos de las prácticas occidentales se muestra por tanto del todo incorrecto. Aun a pesar de que los propios pensadores rusos reconocen la necesidad de recoger enseñanzas de las prácticas occidentales, lo cierto es que desde antaño:

(...) La astucia, la aproximación indirecta...y la búsqueda de debilidades a la vez que se evitan las fortalezas enemigas, son expresadas en la terminología militar rusa como *estratagema militar*...habiendo sido empleado como complemento, multiplicador o sustituto del uso de la fuerza (Adamsky, 2015, 25).

Para Galeotti, la exposición de Gerasimov tenía un enfoque eminentemente defensivo en perspectiva rusa, dirigida mucho más hacia las amenazas percibidas por Moscú, propias de un entorno especialmente caótico, y no como base teórica de un «ejército encubierto de saboteadores». Gerasimov estaría identificando amenazas y reflexionado sobre las necesidades rusas para disuadir y combatir revueltas subversivas en Rusia, y no para promoverlas en el exterior. En definitiva, en 2013 y habiendo visto las revoluciones exitosas frente a regímenes autárquicos en el norte de África y el espacio postsoviético, el Kremlin estaba (y está) realmente inquieto con los riesgos planteados por la *gibridnaya voina* (guerra híbrida). Este nuevo estilo de guerra analizado por Gerasimov se concibe así como un planteamiento occidental.

Las palabras de Gerasimov adquirieron notoriedad en medios occidentales apenas un año más tarde, cuando al Euromaidán ucraniano le siguió la anexión rusa de Crimea y el conflicto del Donbás. Las reflexiones de Gerasimov realmente parecieron materializarse en una

---

<sup>9</sup> Informó en su blog *In Moscow shadows* del artículo de Gerasimov, dándole nombre a una supuesta doctrina. En realidad, y como el propio analista aclaraba en el texto, las reflexiones de Gerasimov nada tenían que ver con el establecimiento de doctrina oficial.

realidad tangible dirigida desde Moscú. Lo cierto es que resulta complicado no relacionar algunos pasajes del artículo de Gerasimov en febrero de 2013 con lo que apenas un año después sucedería en Crimea y el Donbás:

El énfasis de los métodos de confrontación utilizados se está desplazando hacia el uso generalizado de medidas políticas, económicas, informativas, humanitarias y otras no militares, implementadas con el uso del potencial de protesta de la población. Todo esto se complementa con medidas militares de carácter encubierto, incluida la implementación de medidas de guerra de información y las acciones de las fuerzas de operaciones especiales. (Gerasimov, 2013)

### ***3.3.5. Guerras de nueva generación (GNG).***

Tras ser introducido por Gerasimov en el ya citado artículo de febrero de 2013, el concepto GNG fue desarrollado meses después por el activo dúo intelectual formado por el coronel S.G. Chekinov y el teniente general S.A. Bogdanov. En diciembre de 2013 su influyente artículo *Naturaleza y contenido de la guerra de nueva generación* desgranaba las fases por las que pasarían los conflictos del futuro, remarcando especialmente la importancia de la información como un arma. Para ellos el éxito en estos conflictos requeriría inexcusablemente de la supremacía en el ámbito de la información (Chekinov y Bogdanov, 2013, 13).

Partiendo de los rasgos ya desgranados por Gerasimov, los autores profundizan en temas ya tratados por Slipchenko. Las GNG presentarán un enfrentamiento en el ámbito de la información y psicológico dirigido a «desmoralizar a las fuerzas armadas enemigas y a su población». Inciden en las acciones asimétricas como medio para «compensar la superioridad enemiga en el enfrentamiento convencional, para lo cual se contemplan campañas políticas, económicas, informativas, tecnológicas y ecológicas...» (Chekinov y Bogdanov, 2013, 16). Las formas y métodos no militares son concebidos, como ya había hecho Gerasimov, como los principales de este nuevo tipo de enfrentamiento.

Los autores dejan claro que sus reflexiones se dirigen muy particularmente hacia las características de la que llaman GNG y lo que demandará de la estructura y orientación de las Fuerzas Armadas rusas para cumplir con su papel en posibles conflictos armados. Merece ser tenido en consideración la afirmación de que todas estas medidas a adoptar se dirigen principalmente a reducir la probabilidad de que el conflicto escale a una fase de abierta

hostilidad, al evidenciar las intenciones agresivas de la otra parte. Se podrían entender por tanto en un contexto defensivo:

Se deben hacer todos los esfuerzos posibles para reparar las relaciones entre los estados antes de que estalle una GNG, comenzando preferentemente con opciones no militares... Estas opciones reducirán y, en última instancia, eliminarán los peligros y amenazas militares... reducirán las opciones del agresor en su hostilidad, le dará una imagen desfavorable y dejará expuestos sus planes agresivos (Chekinov y Bogdanov, 2013, 22).

No obstante, en otros pasajes se rechaza de forma explícita una doctrina únicamente defensiva y se recuerda la superioridad en el terreno de la información y las operaciones anticipatorias como los «principales ingredientes del éxito» en las GNG. Esto es, iniciativa estratégica a través de acciones no meramente defensivas, tal y como exponía en 2003 el libro blanco de la Defensa. Defensa estratégica y ofensiva operacional serían dos caras de la misma moneda en la que la lucha por la iniciativa estratégica se plantea como un juego perpetuo, desarrollado principalmente en tiempo de paz (Mattsson y Eklund, 2013, 32).

A pesar del énfasis en los medios no militares, se asegura que la fuerza militar seguirá siendo un componente esencial de las naciones en la búsqueda de sus objetivos políticos. Aseguran los autores que en las GNG el agresor será el primero en emplear medidas no militares, intentando implicar a la población y las instituciones públicas del país que pretende atacar. Todo ello, bajo el pretexto de promover la democracia y el respeto de los derechos humanos, haciendo de esta forma una referencia poco velada a las políticas occidentales de las dos últimas décadas.

Recogiendo de forma clara los principios de Slipchenko para las guerras de 6ª generación, aseguran que en las GNG los esfuerzos se dirigirán principalmente al potencial económico de un estado, para lo cual se emplearán un amplio abanico de medidas económicas, diplomáticas, políticas, así como informativas y psicológicas, además de las militares.

Las operaciones de información adquieren una importancia máxima con un esfuerzo decidido de desinformación para ocultar la magnitud y detalle de la empresa en marcha. La introducción de información falsa dirigida a engañar a los líderes políticos y militares enemigos se facilitará a través de canales diplomáticos y agencias mediáticas privadas y ligadas al gobierno.

Los ciberataques son uno de los medios no militares (indirectos) contemplados y las batallas decisivas en este tipo de guerras se desarrollan en el ámbito de la información. O dicho de otra forma, el principal entorno operativo en una GNG es el cognitivo. En ese sentido, durante la fase previa de una GNG una inmensa operación de información desencadenará dirigida a la población local y a la internacional (incluyendo la doméstica del atacante) para legitimar la operación militar en ciernes y el conjunto de la operación.

Otro de los puntos destacados del artículo hace referencia a acciones diseñadas específicamente para influir en las decisiones de líderes clave mediante intimidación, soborno y otras medidas. Aunque no se menciona explícitamente, ello hace pensar en medidas de control reflexivo, cuya utilización fue profusa en la época soviética y según algunos investigadores seguiría siendo una parte esencial del nuevo concepto de guerra manejado por las autoridades rusas en la actualidad (Thomas, 2015, 445). Podrían definirse como «un medio de transmitir información especialmente preparada a un oponente para inclinarlo a tomar voluntariamente la decisión predeterminada deseada por el iniciador de la acción» (Thomas, 2004, 237).

El papel de las unidades terrestres clásicas como la infantería o las unidades mecanizadas se ve muy reducido comparativamente. Los autores aseguran que en una GNG es muy probable que los objetivos políticos y militares estén asegurados antes del despliegue de este tipo de unidades (Chekinov y Bogdanov, 2013, 21), lo cual concuerda igualmente con aseveraciones de Gerasimov.

Resulta muy llamativo como estos dos investigadores, muy expansivos en su entendimiento de la guerra, hacen referencia igualmente a Gareev, que como comentábamos anteriormente es a menudo presentado como representante de una escuela conservadora, pasando por alto así sus matices y su indudable evolución.

### ***3.3.6. Nuevos Tipos de Guerras (NTG).***

La trascendencia de las NTG es tal que parece haber superado al concepto analizado de GNG, aunque recogiendo en gran medida los elementos constitutivos condensados en ese otro concepto. Los NTG fueron introducidos por el general Andrey Kartapalov a principios



de 2015 en una conferencia pronunciada en la AVN, publicándose en su boletín posteriormente.

Kartapalov acusaba de forma tajante a Occidente con la UE y la OTAN como puntas de lanza de desarrollar una guerra híbrida contra Rusia desde más de 20 años atrás. Las operaciones sistemáticas conducidas contra Rusia tendrían como objetivo contenerla, destruir su soberanía y eventualmente cambiar su sistema de gobierno para asegurar la preponderancia estadounidense:

El desarrollo de una campaña de confrontación de información por un adversario está diseñado para desorganizar el desarrollo nacional de Rusia, destruir su soberanía, y ayudar a cambiar los gobernantes de un país; Los efectos de la información son equivalentes al uso de la fuerza armada en algunos casos... (Kartapalov, 2015)

A ello habrían estado dedicando los países occidentales sus esfuerzos en el ámbito de la información, propiciando sublevaciones en países no afines mediante acusaciones de supuesta tiranía, abusos de los derechos humanos, desarrollo de armas de destrucción masiva y otros. El artículo de Kartapalov es especialmente explícito en estas cuestiones y en el uso de las llamadas Revoluciones de Colores y las Primaveras Árabes como subterfugio para avanzar en la agenda geopolítica occidental, violando los estándares humanitarios, desplazando poblaciones y acercándose a la perpetración de genocidio (Thomas, 2017, 40).

De forma muy gráfica, Kartapalov exponía las características de este NTG contraponiéndolas a las de los conflictos anteriores. Rusia estaría desarrollando formas y métodos innovadores, con énfasis en métodos asimétricos. Medios tales como unidades de operaciones especiales y no militares, incluyendo los que actúan en el ámbito informativo. Kartapalov aseguraba además que no existe un esquema estándar para estas operaciones, sino que cada guerra precisa de un esquema concreto, alineándose de esta forma con premisas que ya Gerasimov había tratado dos años antes:

El renombrado académico soviético Alexandr Svenchin escribió que se hace necesario encontrar una aproximación particular estratégica para cada guerra, ya que cada guerra representa un caso concreto, requiriendo del establecimiento de su lógica particular, y no la aplicación de alguna clase de modelo (Gerasimov, 2013)

Uno de los puntos más interesantes de la elocuente disertación de Kartapalov en 2015 es que a la vez que acusa a Occidente de haber empleado estos NTG de forma despiadada para

sus intereses geopolíticos (en forma de guerra híbrida), Kartapalov admite que Rusia se está preparando para exactamente lo mismo, algo que ningún otro pensador ruso había admitido de forma tan meridiana en el pasado (Thomas, 2017, 41-42).

### **3.4. Los motivos en perspectiva rusa.**

#### ***3.4.1. La revigorización del miedo ruso.***

Los primeros años tras el colapso soviético son claves para entender las cuestiones de fondo asociadas a la desconfianza mutua entre Occidente en su conjunto y Rusia. Dos cuestiones han sido amplia y reiteradamente expuestas por las autoridades rusas como motivos de preocupación y amenazas a su seguridad nacional: la ampliación de la OTAN (y la UE) y la promoción occidental de la democracia y los derechos humanos en el mundo, especialmente en el espacio postsoviético.

Respecto a la primera cuestión, frente a una visión pan-europea en la que Rusia aspiraba a convertirse en un colaborador necesario de una Europa multipolar, la UE ofrecía un modelo de integración con una ideología clara, la liberal, a la que Moscú no estuvo dispuesto a subordinarse. «Rusia sencillamente no podía formar parte de una Europa más amplia centrada en la UE. Su tamaño, torpeza, autonomía y aspiraciones al estatus de gran potencia impidieron cualquier integración» (Sakwa, 2015, 27-28).

La expansión de la OTAN fue percibida incluso con más preocupación. Las propuestas rusas para hacer de la OSCE el pilar de la seguridad europea, y los pasos dados por la joven Federación Rusa para liquidar por completo la ideología comunista e integrarse en la «gran familia europea» no habrían sido correspondidos por Occidente, que habría optado por arrinconarla e incorporar a buena parte de los países de su tradicional zona de influencia. Dando por hecho que la debilidad de esa Rusia post soviética no dejaba lugar a represalia alguna, la OTAN ninguneó al país y sencillamente ignoró las preocupaciones de seguridad rusas (Mearsheimer, 2014a, 49-50). Además, algunos autores han apuntado cómo la falta de un diálogo constructivo (en perspectiva rusa falta de sensibilidad con las preocupaciones de seguridad nacionales) con Occidente habría provocado en esos años incluso más daño que la expansión en sí misma (Sakwa, 2015, 31-32)

Sean ciertas o no las promesas que según Rusia formularon en su momento las autoridades de la OTAN acerca de la no expansión de la Alianza (Putin, 2007, 10 de febrero), lo cierto es que su avance hacia el Este pudo reforzar ideas preconcebidas. Si en los tiempos soviéticos el país (o al menos sus líderes) se veía viviendo en un «cerco capitalista antagónico con el que a la larga no puede haber una convivencia pacífica permanente» (Kennan, 1946), la expansión aliada podría haber consolidado clichés muy arraigados en el imaginario colectivo ruso, tales como ese síndrome de «fortaleza asediada».

La conveniencia y oportunidad de la expansión de las estructuras occidentales hacia Rusia es un tema además de enorme controversia. El que fue embajador estadounidense en Moscú George Kennan, en los últimos años de su vida, calificaba la decisión como «un trágico error» y añadía que «(...) los rusos reaccionarán gradualmente de manera bastante adversa y eso afectará sus políticas... No había ninguna razón para esto en absoluto. Nadie estaba amenazando a nadie». Estas consideraciones se daban en 1998, con la primera ampliación de la OTAN a los países del este de Europa. Kennan añadiría una aseveración especialmente significativa viniendo de un diplomático al que se le acredita un importante papel en la política de contención a la Unión Soviética durante la Guerra Fría:

Me molestan especialmente las referencias a Rusia como un país que agoniza por atacar a Europa Occidental. ¿No entiende la gente? Nuestras diferencias en la guerra fría fueron con el régimen comunista soviético. Y ahora le estamos dando la espalda a las mismas personas que organizaron la mayor revolución incruenta de la historia para eliminar ese régimen soviético (Friedman, 1998, 2 de mayo)

Valorar la fuerza de los argumentos que maximizan el papel de Rusia o bien el de Occidente en la evolución del país hacia una deriva de confrontación se escapa a los objetivos de este trabajo. Lo que sí interesa es entender cómo se gestó tal situación y cómo se percibe en Moscú. Así, el convencimiento de que la expansión de las estructuras occidentales hacia las fronteras rusas estaría dirigido a contener el potencial del país encuentra sustento en la verdad incontestable de tal expansión, pero se nutriría de un miedo inherente a la psique nacional, casi irracional, como había sido definida en el conocido *long telegram*: «En el fondo de la visión neurótica del Kremlin de los asuntos mundiales se encuentra la tradicional e instintiva sensación de inseguridad rusa... » (Kennan, 1946).

El temor al extranjero rozando lo psicótico se puede interpretar fácilmente en palabras del general Makhmut Gareev en los primeros años 2000:

La mala voluntad hacia Rusia ha estado profundamente arraigada en Occidente desde antaño (...) esta tendencia se está haciendo gradualmente evidente...Alexander Nevsky fue muy sabio cuando viajó a la Horda Dorada y cerró un acuerdo para concentrar sus esfuerzos sobre los caballeros prusianos...hay tantos hechos de mala voluntad hacia Rusia, no por parte de todos en Occidente, por supuesto, pero por parte de ciertos círculos, que, lo queramos o no, tenemos que reflexionar sobre ello (Slipchenko y Gareev, 2005, 60).

Recientemente, el propio Putin recordaba en una entrevista para la cadena estatal TASS por su vigésimo aniversario en el gobierno las reminiscencias con un pasado glorioso de oposición a un Occidente expansivo, parafraseando a un personaje histórico tan pretérito como Nevsky (s. XIII): «Todo el que venga contra nosotros a espada, a espada perecerá» (Tass, 2020).

En lo que respecta a la segunda cuestión relacionada con las denuncias reiteradas de Rusia en estas últimas décadas, la promoción de la democracia y los derechos humanos por Occidente, contribuye igualmente a prejuicios de larga tradición en el pensamiento del poder ruso conectados con esa percepción de exposición tan propia en el país. Rusia entiende las preocupaciones occidentales por los derechos humanos y los valores democráticos como una actitud profundamente hipócrita y como un pretexto burdo para avanzar en el propósito imperialista estadounidense.

Un ejemplo muy trascendente es el de la campaña de la OTAN sobre la Yugoslavia de Milosevic en 1999. Los aliados llevaron a cabo una contundente campaña militar (principalmente aérea) que obligó a la retirada de las fuerzas federales yugoslavas del territorio de Kosovo. Esta guerra habría hecho «mucho más para dar forma a actitudes en Rusia que la ampliación de la OTAN» (Allan et al., 2021, 30). En cualquier caso, y en combinación con la realidad de la expansión en los años inmediatamente posteriores, representó la prueba a ojos rusos de una tangible amenaza occidental.

Por otra parte, Moscú considera desde hace tiempo que las revoluciones populares que derrocaron gobiernos desde los últimos años noventa distan mucho de ser espontáneas manifestaciones demandando libertades por parte de las sociedades civiles. La posición ha

evolucionado desde observarlas como peligrosas por su potencial desestabilizador y por el apoyo tácito proporcionado por Occidente, a considerarlas como un peligro existencial indudablemente impulsado y diseñado por Washington y sus aliados para derrocar gobiernos no afines.

El papel occidental, por tanto, se concibe actualmente como cerebro originador de un plan maestro dirigido a manipular el sentimiento popular y revolverlo contra sus autoridades legítimas. Para ello habría desencadenado Washington una guerra híbrida con un componente informativo sin precedentes:

Moscú cree que el apoyo de Estados Unidos a la democracia en Rusia es francamente subversivo y culpa a los medios estadounidenses no solo por el sesgo anti ruso, sino por el lanzamiento de campañas periódicas más inquietantes de guerra de información contra Rusia (Trenin, 2007, 38).

El Kremlin cree sinceramente en el poder desestabilizador de las revoluciones populares y teme en su llegada a Rusia, como el propio Putin apuntaba refiriéndose a ONGs extranjeras: «cuando estas organizaciones no gubernamentales son financiadas por gobiernos extranjeros, las vemos como un instrumento que los estados extranjeros utilizan para llevar a cabo sus políticas rusas» (Putin, 2007, 10 de febrero). Aquí de nuevo las palabras de Kennan resultan adecuadas para entender que los miedos a aquello que procede de Occidente tienen una larga tradición, sólo aparentemente interrumpida en los primeros años tras el desmembramiento Soviético:

Así, los líderes soviéticos están impulsados (...) a presentar un dogma sobre un mundo exterior maligno, hostil y amenazante, pero que lleva dentro de sí los gérmenes de una enfermedad progresiva y está destinado a ser atormentado por convulsiones internas crecientes hasta que se le da el golpe de gracia final (Kennan, 1946)

Esas convulsiones internas a las que habría estado inclinada la Unión Soviética es precisamente el tipo de insubordinación civil que temen los dirigentes rusos en la actualidad y que relacionan con las revoluciones populares de las últimas décadas. En palabras del general Gerasimov en 2016:

Es necesario centrarse en los métodos híbridos de Occidente. La falsificación de acontecimientos y el control de los medios de comunicación son algunos de los métodos más efectivos de Guerra asimétrica. Los efectos pueden llegar a ser comparables con los resultados de un despliegue masivo de fuerzas. Ilustrativos ejemplos son la incitación al nacionalismo en Ucrania y la agitación popular en el mundo árabe... (Gerasimov 2016, apud Galeotti 2019)

En resumen, la visión de un Occidente «maligno, hostil y amenazante» que practica la *gibridnaya voina* parece seguir presente en Moscú. Ello proporciona además el sustento ideológico necesario para desarrollar capacidades de respuesta que permita, de la misma forma que en la Guerra Fría con la carrera nuclear, ponerse al día. O dicho de otra forma, alcanzar un adecuado equilibrio estratégico.

### **3.4.2. Interés nacional y/o nacionalismo.**

La genuina sensación de inseguridad rusa ha contribuido históricamente y sigue haciéndolo a fomentar un aislamiento del exterior y una extraordinaria inversión en la defensa nacional con una constante movilización agresiva de sus recursos, proyectados a ser posible lejos de sus fronteras naturales.

Bien podrían ser esos dos (aislamiento y proyección agresiva al exterior) los rasgos fundamentales del «incómodo nacionalismo ruso, un movimiento centenario en el que las concepciones de ataque y defensa se confunden inextricablemente» (Kennan, 1946). Es precisamente la valoración del grado de exacerbación o inflamación del sentimiento nacionalista en un país el que resulta de lo más pertinente para juzgar si influye de forma decisiva en sus decisiones y planteamientos. El nacionalismo ha sido definido como «la más poderosa y quizás la más destructiva fuerza de nuestro tiempo», conteniendo un potencial aniquilador total de la humanidad «a partir de un estallido irracional de odio contra un enemigo u opresor real o imaginario» (Berlin, 2019, 23).

Para Timothy Snyder el actual de Moscú es un comportamiento no solo nacionalista, sino fascista en origen. Tras el colapso soviético y los años de desorientación con Yeltsin, el país habría comenzado a abrirse a la inspiración grandiosa del pasado. Las ideas de un destacado intelectual contrarrevolucionario y creador de un movimiento llamado Fascismo Cristiano, Ivan Ilyin, habrían comenzado a convertirse así en habituales en los círculos de poder del Kremlin: «Putin se apoyó en la autoridad moral de Ilyin para explicar por qué Rusia tuvo que socavar a la UE e invadir Ucrania» (Snyder, 2018,17-18)

Frente a estas interpretaciones, Andrei Tsygankov señala que el impacto del nacionalismo en las decisiones de Moscú es tremendamente limitado. De hecho, Putin se vería obligado a alcanzar una suerte de difícil equilibrio en un país de la complejidad étnica de la Federación Rusa. Aunque indudablemente ha empleado instrumentalmente la retórica nacionalista para sus fines, «Putin no es un nacionalista. Mientras se apropia de conceptos clave del vocabulario nacionalista, los alterna con ideas que los nacionalistas encuentran objetables» (Tsygankov, 2014).

Putin recelaría así tanto de los nacionalistas más acérrimos (entre los que no hay homogeneidad, por cierto: nacionalistas paneslavistas más ultras y neoeurasianistas divergen en su ideología) como de los occidentalistas. Las claves habría que buscarlas en un sentido práctico y puramente racional del interés nacional, partiendo de una visión extremadamente pesimista de las Relaciones Internacionales en la que todo se conceptualiza sobre la base de un juego de suma cero, con total desprecio por cualquier ideología y con un nivel de afinidad totalmente circunstancial (el aliado de hoy puede ser adversario mañana). A pesar de su vehemencia al condenar el comportamiento de otros estados, el presidente ruso no sería un hombre de visión o un idealista, sino un pragmático (Sakwa, 2015, 214):

Las autoridades rusas no tienen ideología. Sin embargo, respetan lo que entienden las reglas de la *Realpolitik*. Creen que todas las naciones buscan expandir su influencia y para ello se valen de su poder, *hard* y *soft*. La fuerza militar es un instrumento válido de política exterior, y la guerra puede ser una legítima extensión de la política: la prevención de la guerra no es suficiente (Trenin, 2007, 35)

Otra cuestión relacionada es la de la racionalidad tras las decisiones de Putin. Frente a una perspectiva muy extendida, el presidente ruso y su círculo de poder pueden perfectamente entenderse no como tendentes al riesgo, sino como todo lo contrario. Relacionado con la supuesta irracionalidad o extremismo de Putin está la cuestión de su supuesto deseo de recrear la Unión Soviética. Muchos han sido los que han encontrado en sus actos y en sus palabras un deseo expreso de devolver la gloria soviética a Rusia. Así, sus palabras de 2005 valorando el colapso soviético como desastre geopolítico del siglo (Putin, 2005) estarían evidenciando tales nostalgias.

Sin embargo, no parece que un *remake* soviético esté entre los planes de Putin, como tampoco la conquista física de territorio de sus vecinos. Frente a aquellos que hablan de las

similitudes con la época de la Guerra Fría, puede observarse que el centro de poder en Moscú en la actualidad concibe el escenario internacional más parecido al de la época previa a la Primera Guerra Mundial, en donde las tramas y la competición geopolítica alcanzaba su culmen, sin necesidad de una pugna ideológica. La situación actual no se parecería a la de 1948 sino a la de 1908.

Tal y como algunos predecían hace tres décadas, en la actualidad hay ya poderes contestatarios de los Estados Unidos y el mundo se asemeja, en estructura, a la época de la Primera Guerra Mundial (Krauthammer, 1990,23-24). Esto es, un mundo interdependiente en el que las rivalidades en el plano internacional no se dirimen por un código de conducta reconocido por todos los participantes (Trenin, 2008, 5).

En nombre de esa política defensiva, está indudablemente desplegando tácticas agresivas, pero esto no es un *revival* soviético, ni uno zarista... es un grito de rabia y desesperación al vacío, un último intento de negar la historia, y fingir que el tiempo del superpoder ruso no está acabado (Galeotti, 2019c, 54).

Incluso su supuesto deseo de derribar el orden liberal internacional encuentra objeciones. El analista británico Richard Sakwa considera que Rusia no era (en 2014) «en absoluto» un estado desafiante, aunque sí un «vecino incómodo, un amigo difícil...y horriblemente inseguro de su lugar en el mundo». A pesar de ello, se trataba de un «poder conservador y defensivo... hipotecado a una creciente visión nacional tradicionalista y sin lugar a dudas no desafiante de las bases del derecho internacional» (Sakwa, 2015, 207).

Lo que querría Moscú no es un mundo sin normas, o un barrido drástico del sistema liberal, sino ciertas dispensas o excepciones:

Moscú bien podría estar mintiendo sobre su comportamiento... no porque quiera destruir el sistema internacional sino porque quiere preservarlo... como sucesora legal de la Unión Soviética, Rusia fue uno de los arquitectos del sistema. Es un miembro permanente con poder de veto de su órgano central de toma de decisiones, el Consejo de Seguridad de la ONU. El Kremlin se ve a sí mismo comportándose de manera muy parecida a Washington... Muchos en el Kremlin dirían que las grandes potencias pueden romper las reglas y de hecho lo hacen, pero deben ocultar sus violaciones con retórica para evitar que otros sigan su ejemplo (Charap, 2015, 24 de marzo)

Y es que Rusia asume con total naturalidad su pertenencia a una especie de aristocracia internacional, junto a otras potencias globales con alcance global (Trenin, 2016, 57-58). En consecuencia, con derechos extendidos sobre su periferia y en general sobre los asuntos de



seguridad regional e internacional. Moscú aspira por tanto a que Occidente acepte una soberanía limitada de su extranjero próximo, lo cual ha sido señalado como equivalente a la aspiración de que sus vecinos se conviertan en súbditos (De Pedro y Viilup, 2015, 1).

Tampoco parece que Putin esté interesado en el aislamiento ruso al estilo soviético. Pese a su insistencia en erigirse como representante de los valores tradicionales y el mundo multipolar, Putin no es antiliberal como lo es la teoría neoeuroasiática. Al contrario, el presidente ruso considera acertadamente que la Globalización ha jugado a favor de su país y no tiene intención de revertir la integración en las estructuras internacionales. Aún más, entre los dogmas que manejaría se encontraría precisamente una «determinación (occidental) para aislar a Rusia, debilitarla y evitar su influencia en Europa» (Sherr, 2015, 21).

En resumen, y aunque indudablemente Putin en concreto ha jugado la baza de la irracionalidad, la imprevisibilidad y la propensión al riesgo, las decisiones tomadas por Moscú parecen más bien guiadas por un patrón conservador. Sus movimientos son calibrados y responden a un fin y a una respuesta prevista por parte de Occidente.

Muy acertadamente, el Kremlin valora al bloque occidental como heterogéneo y fácilmente divisible, lo cual unido a su aversión al riesgo y la tendencia acomodada de nuestras sociedades (especialmente de los países europeos) hace que la probabilidad de una respuesta contundente sea baja. Nuestras sociedades postmodernistas (Colom, 2018a, 41-42) estarían siendo explotadas por un actor audaz y oportunista, más que por un imperialista euroasiático irracional y con motivaciones románticas. La Rusia de Putin busca de forma tenaz, egoísta y profundamente desacomplejada *su* interés nacional, lo cual no significa que esté impulsada por un sentimiento nacionalista.

#### **4. EL ACTUAL PLANTEAMIENTO ESTRATÉGICO RUSO: UN CONFLICTO PERMANENTE MULTIDIMENSIONAL.**

A continuación, valoraremos el actual planteamiento estratégico ruso y su desarrollo en el período y zona geográfica contemplados en nuestro estudio. La primera e importante consideración a realizar es semántica. Ninguno de los términos occidentales para referirse a las acciones rusas es empleado por los pensadores y responsables rusos. En el caso de la

guerra híbrida, el concepto se observa esencialmente como un vocablo extranjero y designa acciones protagonizadas por Occidente y nunca desde perspectiva rusa: «Guerra híbrida (*gibridnaya voyna*) entonces, no es exactamente el término correcto y está en desacuerdo con la nomenclatura usada en la ciencia militar de este país» (Andrianov y Loyko 2015, ápod Thomas 2017, 42).

No obstante, el uso de codificaciones particulares basándose en su propia tradición no implica necesariamente que Rusia no esté empleando y desarrollando capacidades catalogables como amenazas híbridas señaladas por ejemplo por el profesor Baqués. Más allá de la controversia acerca del verdadero significado de la famosa conferencia de Gerasimov en 2013, Rusia afirma desde hace tiempo y sin complejos estar desarrollando capacidades para combatir en un nuevo tipo de guerra, como decía Kartapalov en 2015.

Los trabajos académicos y pronunciamientos oficiales dejan claro la vigencia del concepto NTG y cuáles son sus componentes esenciales. Lo que obviamente no detallan esas fuentes abiertas es el cómo implementar este nuevo tipo de guerras. Lo que los rusos denominan las formas y métodos. El estadounidense Timothy Thomas ha desarrollado numerosas investigaciones referidas al pensamiento estratégico ruso y su evolución, en los que ha destacado la relevancia, no bien entendida en Occidente, que el concepto de formas y métodos tiene en la doctrina rusa.

Las formas serían «organizaciones que en relación con actividades de información podría incluir elementos como RT o Sputnik o desarrollos militares tales como una unidad del ciberespacio...». Esas formas u organizaciones implementarían métodos que serían:

Armas y arte militar. Entre las armas podrían citarse hackers, técnicas de control reflexivo, troles, bots, desinformación, capacidades de disuasión...y otros agentes de destrucción o influencia. El arte militar incluye el uso de capacidades indirectas y asimétricas para alcanzar determinados fines, tales como la explotación de la prensa libre occidental o un ataque indirecto a la infraestructura cibernética ...» (Thomas, 2018, 32-36).

La importancia y vigencia de estos términos que datan de la época soviética se desprende de su uso mantenido y recurrente por figuras tan destacadas como Gerasimov, Kartapalov o el ministro de defensa Shoygu, por citar algunos ejemplos. Los documentos doctrinales emplean el término, como también lo hacen las autoridades frecuentemente: «Los objetivos

estratégicos de la defensa nacional deben alcanzarse... mejorando la organización militar del estado y las formas y métodos...» (Estrategia de Seguridad Nacional).

Por tanto, aunque con un origen y conceptualización eminentemente militar, el esquema de formas y métodos está siendo aplicado a cualquier ámbito en el que se libra un enfrentamiento que las autoridades rusas parecen entender de forma sincera como existencial. Esa urgencia e importancia suprema del conflicto con Occidente justifica por sí un alistamiento completo y permanente de los recursos nacionales. A este alistamiento todo tiempo y en todos los frentes se le ha llamado muy gráficamente el «estado de movilización» (Monaghan, *ápu*d Galeotti, 2017, 2). El estado de movilización sustenta lo que podemos visualizar como un conflicto permanente multidimensional, o lo que es lo mismo, librado mediante una amplia variedad de formas y métodos.

Este concepto se acerca a otro empleado habitualmente para referirse a las acciones rusas, el de guerra no lineal, cuya popularización se debe al polifacético Vladislav Surkov en su narración distópica *Bez Neba*, publicada en los días previos a la anexión oficial de Crimea por Rusia. Surkov describía «una guerra que implicaría a todo y a todos, todos los aspectos de la vida, y aun así se mantendría escurridiza en sus contornos» (Racz, 2015, 37). Sería esa una guerra «continua, sin inicio o final identificables» (Colom, 2018b, 35) que acerca al concepto al descrito por el especialista francés Pierre Nord en plena Guerra Fría: «La cuestión es que el tiempo de paz nunca existe para Moscú» (Nord 1971, *ápu*d Darczewska 2014, 20).

Esas referencias a la multidimensionalidad y a la ambigüedad acercan el concepto al de zona gris que tratamos en puntos anteriores: un conflicto librado en muchos frentes y mantenido de forma ambigua por debajo del umbral de violencia que desataría una respuesta contundente.

El concepto de guerra no lineal que recordemos citaba Messner en los años sesenta del pasado siglo, es empleada por el analista británico Peter Pomerantsev como equivalente al de guerra híbrida. La guerra no lineal se estaría haciendo efectiva en distintas líneas de esfuerzo, tal y como Gerasimov y otros pensadores y militares rusos vienen reflexionando en los años anteriores «En el siglo XXI hemos visto una tendencia a difuminar las líneas entre los estados de guerra y paz» (Gerasimov, 2013). Este difuminado de los estados de guerra y

paz concuerda con declaraciones y pronunciamientos de autoridades rusas y recupera además una larga tradición en el país.

La madura evolución del pensamiento estratégico ruso descansa así sobre los fundamentos ya analizados, que a su vez tienen raíces profundas en el pasado soviético y anterior. Así, el planteamiento actual ruso se construye sobre el convencimiento de que el conflicto armado ha mutado (la naturaleza de la guerra realmente ha cambiado, como Gareev establecía en su etapa final) y se libra en un abanico de frentes, no siendo el militar a menudo el esencial.

Para Oscar Jonsson el difuminado de los límites entre la paz y la guerra es un hecho provocado por la evolución de la naturaleza de la guerra (a ojos rusos). Tal situación no hará más que agravarse «a medida que la utilidad de los medios no militares continúe incrementándose» (Jonsson, 2019,159). En este sentido, Pomerantsev asegura que el Kremlin estaría empleando la información, la cultura y las finanzas como armas con las que librar una auténtica guerra con Occidente, a las cuales eventualmente se les podrían unir medidas militares. Lo cual recuerda a palabras de Gerasimov acerca del «uso adaptativo de la fuerza» y la extraordinaria importancia otorgada a los medios no militares.

Numerosos estudiosos han valorado el grado de novedad que suponen los métodos empleados por Rusia en el período considerado. Ven Bruusgard (2014), Racz (2015), Mattsson (2015), Giles (2016), Jordán (2018) o Jonsson (2019) por citar sólo algunos, han destacado la confianza rusa en numerosas técnicas de amplia y constatada utilización en tiempos pasados. Contra la idea superficial de una revolución en las formas de hacer la guerra de los rusos, el planteamiento está basado en gran medida en aproximaciones tradicionales soviéticas, no especialmente innovadoras o insuperables (Snegovaya, 2015, 7), aunque sí adaptadas a la era de la Globalización, y por tanto pensadas para sacar máximo provecho de las nuevas tecnologías de las comunicaciones y la información y la realidad de un mundo hiperconectado, con Internet como máximo exponente.

El empleo de todos estos medios se asocia con las llamadas medidas activas (*aktivnye meropriyatiy*), que incluirían, entre otras, operaciones de inteligencia, operaciones de desinformación y propaganda, operaciones de presión militar, presión económica, crimen

organizado, operaciones de influencia política, asesinato selectivo de individuos y ciberataques. En definitiva, lo que subyace es una firme confianza en que cualquier instrumento es susceptible de ser empleado con un fin político.

Las medidas activas fueron concebidas y empleadas profusamente en los tiempos soviéticos, como también en tiempos zaristas, siendo abundantes las evidencias de que el Kremlin sigue empleándolas adaptadas a los nuevos tiempos (Radin et al., 2020, 6-8). Las medidas activas facilitan la negación plausible e incluyen «consideraciones estandarizadas desde hace mucho tiempo sobre *maskirovka* (decepción), *dezinformatsiya* (desinformación) y *refleksivnoe upravlenie* (control reflexivo)» (Connable et al., 2020, 25).

En todo caso, entendemos medidas activas como actuaciones hostiles dirigidas a subvertir o sabotear el normal funcionamiento de una sociedad e influir en la dinámica política de un país objetivo. Algunas de estas actuaciones son abiertas (auto atribuidas, por tanto), como las asociadas a la diplomacia, los mensajes públicos de autoridades o la actividad de medios de comunicación estatales como RT. También podrían entrar aquí muchas de las actividades económicas de empresas energéticas estatales o actuaciones como los cortes de suministro a Ucrania en distintas ocasiones en las dos últimas décadas (Colás, 2014, 16 de junio). Muchas de las medidas activas, por el contrario, caerían en otras dos categorías de atribución mucho más compleja, las actuaciones encubiertas en las que Rusia se toma el máximo cuidado para ocultar su involucración, por ejemplo, en Crimea; y las negadas, en las que el esfuerzo ruso por ocultar su papel es claramente inferior, como el caso del Donbás (Radin et al., 2020, 2).

Superando el debate acerca de la idoneidad de los términos para referirse a las acciones rusas, las evidencias encontradas en el pensamiento estratégico ruso son abrumadoras. Ya sea híbrida, no lineal, política o en la zona gris, la concepción rusa se contrapone a la concepción tradicional binaria paz-guerra. Las autoridades rusas, se consideran permanentemente en el gris, en un conflicto continuo (e interminable) que se libra en múltiples frentes: un conflicto permanente multidimensional.

El caso de Crimea es probablemente el más paradigmático en lo que se refiere al desarrollo de un conflicto ideal imaginado por el pensamiento estratégico ruso de la última década. La similitud entre el desarrollo de los acontecimientos en Crimea y la GNG expuesta

teóricamente por Chekinov y Bogdanov apenas unos meses antes resulta impactante (Racz, 2015, 39).

En Crimea, mediante el empleo coordinado de variados instrumentos, Rusia avanzó sus objetivos con una reducida necesidad de emplear la fuerza letal. Baste con tener presente que en sólo tres semanas y sin apenas llegar a producirse disparos, las fuerzas militares ucranianas basadas en la península (unos 18000 efectivos) fueron rendidas por fuerzas rusas inferiores en número (unos 12000 efectivos) y con medios ligeros. Comparando la entidad de las fuerzas, las rusas eran claramente inferiores, careciendo de vehículos de combate de infantería, blindados o artillería, capacidades de combate sí disponibles para las fuerzas ucranianas (Kofman et al., 2017, 5-6).

En el caso de Crimea parece que Rusia consiguió aplicar con maestría la predicción del ya analizado Slipchenko, que había teorizado que «el mantener al hombre fuera del espacio de batalla es lo que hará a las guerras futuras y a la lucha armada radicalmente diferente» (Slipchenko, 1999, ápod Chekinov y Bogdanov, 2013, 13-14).

Se hace necesario recordar que en 2013 Chekinov y Bogdanov contemplaban dos rasgos clave en sus GNG. Por una parte, el empleo sistemático de la guerra informativa y psicológica y, por otra parte, la preponderancia de las acciones asimétricas. Respecto al empleo de acciones asimétricas, la ya comentada y mal llamada doctrina Gerasimov proporciona el contexto adecuado, entendiendo en todo caso que no es una doctrina. Tal y como pronosticaba Gerasimov para las guerras futuras apenas un año antes de la ocupación rusa de la península de Crimea, el conflicto no fue declarado y el papel de los medios no militares para lograr objetivos políticos y estratégicos se vio aumentado, «excediendo el poder de las armas en su eficacia» (Gerasimov, 2013).

Para el experto sueco Peter Mattsson las líneas maestras de las capacidades militares rusas podrían sintetizarse en las siguientes transiciones: de la destrucción directa a la influencia directa; de la aniquilación del enemigo a su decadencia interior, del campo de batalla tradicional a la guerra informativa/psicológica y la guerra de percepciones; de la guerra simétrica a la guerra asimétrica; del enfrentamiento directo a la guerra sin contacto (Mattsson 2014, ápod Berzins, 2014, 5).

El amplio uso de acciones asimétricas por Rusia habla de una auténtica apuesta por establecer el enfrentamiento en las condiciones más favorables. Los métodos indirectos preferidos parten de una asumida inferioridad por parte de Moscú, que habría entendido que la única forma de oponerse a un adversario más poderoso sería mediante lo que Chekinov y Bogdanov denominaron acciones indirectas o enfoque asimétrico, asimilables en su substancia. «Esta tendencia de ver los conflictos contemporáneos como ganables a través de una confrontación de acciones indirectas o asimétricas en lugar de la confrontación directa parece seguir vigente en la actualidad» (Thomas, 2015,454).

Por tanto, parece claro que Rusia se afana por incrementar su influencia sobre los países de la región mediante el conflicto en la zona gris con el fin de defender sus intereses y alcanzar objetivos estratégicos que se ve incapaz de asegurar por otros medios (Jordán, 2019). A trazo grueso los amplios objetivos marcados por el Kremlin serían reclamar el estatus de gran potencia; consolidar su dominio sobre la llamada esfera de influencia; debilitar y distraer a Occidente hasta el punto de que no sea capaz de ofrecer resistencia significativa a las acciones rusas; socavar gobiernos hostiles; y disgregar estructuras inconvenientes tales como la OTAN o la UE (Galeotti, 2019a, 60). A partir de esos fines, y con los medios que analizaremos a continuación, la máxima flexibilidad se deja a los modos<sup>10</sup>, priorizando la adaptación al entorno sobre la implementación de estrategias estructuradas. Lo cual recuerda a palabras de Gerasimov y el pretérito pensador Svenchin sobre la ausencia de un modelo o plantilla para el conflicto armado.

Seguidamente, analizaremos las formas y métodos que están siendo de hecho empleados por Rusia en este conflicto «escurridizo en sus contornos», como decía Surkov. A los únicos efectos de facilitar la exposición dividiremos todos ellos en las seis categorías siguientes:

- Operaciones de influencia política.
- Operaciones en el ámbito económico-energético.

---

<sup>10</sup> La armonización de estos tres elementos, fines, modos y medios, definen un planteamiento estratégico militar. En términos doctrinales aliados, «una vez decididos los fines estratégicos y el papel de la fuerza militar para lograrlos, se asignan los medios (recursos) y se deciden los modos a utilizar» NATO (2019). AJP-3 Allied Joint Doctrine for the Conduct of Operations.

- Operaciones de información.
- Formas y métodos militares.
- Agencias y servicios de inteligencia.
- Otras formas y métodos.

#### **4.1. Operaciones de influencia política.**

La influencia política a través de técnicas de control reflexivo está ampliamente documentada en tiempos soviéticos. En los ámbitos académicos y militares rusos se considera al control reflexivo como un medio de guerra de información en sí mismo y se relaciona en gran medida con el uso de operaciones de información por parte de los Estados Unidos en el final de la Guerra Fría, lo cual habría causado más daño a la Unión Soviética que cualquier otro medio y desde luego que cualquiera otra arma (Thomas, 2004, 239-240). Sería en el marco de las olas de operaciones informativas que Panarin identificaba en sus trabajos.

Estos medios de control reflexivo habrían sido usados por Rusia para influir en las decisiones políticas y estratégicas llevadas a cabo en Occidente. De alguna manera se habría colocado el tradicional principio del control reflexivo soviético en el centro de la máquina de influencia rusa para emplearlo a través de distintos medios. El control reflexivo estaría «vivo y bien vivo en el Kremlin» (Berzins, 2014, 6-7).

El objetivo primero de Rusia al emplear esta técnica sería persuadir a Occidente de hacer algo que sus líderes mayoritariamente querrían haber hecho en primer lugar. Concretamente mostrarse complacientes o al menos no beligerantes con las aspiraciones rusas. En palabras de una experta, el control reflexivo «como un buen movimiento de judo, funciona mejor cuándo se empuja al adversario en la dirección en la cual ya quería ir en un primer momento» (Snegovaya, 2015, 21)

Distintos expertos han denunciado igualmente lo que entienden como labores de chantaje y compra de expertos a cambio de beneficios económicos que estaría desarrollando el Kremlin. *Think-tanks* como el fórum Valdai estarían siendo empleados así para blanquear las acciones de Moscú y presentar la imagen adecuada de la historia conforme a sus intereses.



Otras acciones más sutiles y más prolongadas estarían siendo ejecutadas igualmente para atraer a expertos a lo largo de los años (Pomerantsev, 2014,21). La figura de los «tontos útiles» se emplea para designar a aquellos que en Europa mantienen posturas afines a las del Kremlin en aspectos concretos, posturas que son empleadas o manipuladas para generar un determinado impacto informativo. En ocasiones, estas figuras manipuladas no lo son tanto sobre la base de su posición rusófila, como por su sentido de animosidad compartida hacia los valores liberales, o más concretamente hacia los Estados Unidos (Galeotti, 2017, 5).

Por otra parte, está documentada la atracción que Rusia cultiva hacia notables figuras de la política europea. El caso más paradigmático es el del antiguo canciller alemán Gerard Schroeder, aunque existen otros variados ejemplos de la relevancia de la antigua ministra austriaca de exteriores (BBC, 2021,4 de marzo), recientemente anunciada como nuevo miembro del consejo de administración de Rosneft (Rosneft, 2021b, 2 de junio)

Moscú desarrolla igualmente otras acciones dirigidas al ámbito político doméstico de distintos países europeos a través de las relaciones que mantiene con distintos partidos políticos. Su conexión rara vez tiene que ver con una especial atracción hacia Rusia. En la mayoría de casos lo que les une es su agenda euroescéptica, cuando no eurofóba y/o nacionalista en los extremos más reconocibles del espectro político (Jonsson y Seely, 2015, 19-20).

La iglesia ortodoxa parece estar siendo también empleada como instrumento de influencia política. Desde su posición de interlocutora con otras iglesias ortodoxas y otras confesiones apoya el discurso oficial, adoptando en ocasiones una posición muy combativa, como la que le ha valido el distanciamiento con el patriarcado ortodoxo de Kiev. La imagen del patriarcado ortodoxo de Moscú se alinea además con los valores más tradicionales proclamados por el Kremlin y facilita igualmente la conexión con otros movimientos conservadores en Europa. La conexión de la iglesia ortodoxa rusa con otros líderes religiosos en el espacio postsoviético es motivo de preocupación especialmente en países en los que la iglesia continúa siendo una institución de notable influencia. Rusia abandera una reconocible posición de conservadurismo religioso que facilita además cambiar los términos del debate hacia donde interesa. No hacia la gestión nacional, sino hacia el choque de valores a nivel internacional (Pomerantsev y Weiss, 2014, 18-19).

Por último, hace años que Rusia emplea actividades de carácter educativo, social y confesional que generan desconfianza en los países con importantes minorías rusas en su territorio, muy particularmente en las repúblicas bálticas de Estonia y Letonia, donde distintas iniciativas se vienen desarrollando para contrarrestarlas (Giles, 2016, 52). Recordemos que la protección de las minorías rusas en Crimea y el Donbás en 2014 fue empleada entonces como argumento para justificar las intervenciones rusas.

#### **4.2. Operaciones en el ámbito económico/energético.**

También en el ámbito económico y muy especialmente en el energético parecen haber encontrado cabida formas y métodos útiles para la estrategia rusa. El ejemplo más citado es la presión hacia los países europeos a través del suministro de energía, concretamente de hidrocarburos. Rusia sería parte del problema y de la solución a la dependencia energética europea, dado su práctico control de las rutas de suministro a Europa oriental. El aspecto más problemático de la política energética rusa es «su fácil instrumentalización para ampliar su influencia política», como se evidencia con el polémico gasoducto Nord- Stream 2 (NS2), que reducirá el tránsito de gas ruso por Ucrania, y que «no es un proyecto puramente comercial, pues persigue objetivos de la política exterior rusa» (Milosevich, 2019).

Al respecto debemos recordar que las principales compañías energéticas rusas son propiedad del estado (Gazprom y Rosneft) o están muy participadas por el mismo (Lukoil) desde hace años, presumiblemente para dar respuesta a la necesidad de ganar soberanía energética y facilitar su empleo como instrumento político. Esta cuestión conecta directamente con la influencia política a través de lobistas y personalidades occidentales como el citado Schroeder, en calidad de presidente del consejo de administración en Rosneft y presidente de la junta de accionistas del consorcio del gasoducto NS2 (Rosneft, 2021a).

La posición rusa como proveedor energético clave para la UE (especialmente para su inmediata periferia) ha conllevado el uso del suministro energético como un arma, de tal manera que el Kremlin estaría empleando dos tácticas. Por una parte, la amenaza energética de corte en el suministro sería explícita para los países más cercanos que exhiben tendencias prooccidentales. Por otra parte, la amenaza sería implícita en Europa central y occidental,

donde Rusia necesita seguir siendo visto como un proveedor fiable, dado que el presupuesto ruso es muy dependiente de esas exportaciones de energía, gran parte de las cuales se dirigen hacia Europa precisamente (Jonsson y Seely, 2015, 17).

Además de las presiones que el Kremlin ejerce sobre compañías para que desarrollen actividades o favorezcan inversiones de su gusto, también se ha evidenciado el apoyo entusiasta de ciertos oligarcas en este tipo de medidas activas, ya sea por convicción o ambición. El banquero Konstantin Maloeev, por ejemplo, ha sido identificado como facilitador económico de las acciones en Crimea y luego el Donbás, al financiar muchas de las actuaciones desarrolladas allí (Galeotti, 2019a, 96)

En un estado de movilización en donde las líneas separadoras entre lo público y lo privado se encuentran tan sumamente difuminadas la posibilidad de que el poder político influya en las decisiones empresariales se eleva sustancialmente. Contra la idea irrenunciable de que en un sistema liberal el dinero es políticamente neutral y las empresas buscan el beneficio económico, en Rusia ambos son empleados como un arma. Aún más, la interdependencia económica en este sistema no representa un factor de estabilidad, tal y como teoriza el liberalismo económico. Mediante las presiones y las amenazas de (cese de) suministro energético, Moscú estaría de hecho propiciando una interdependencia asimétrica, al hacer que los intereses rusos sean garantizados mediante la dependencia provocada en otros estados (Pomerantsev y Weiss, 2014, 22-23), lo cual difícilmente puede contribuir a una mayor estabilidad.

#### **4.3. Operaciones de información.**

Numerosas investigaciones han destacado como el enfoque ruso es más amplio que el occidental respecto a lo que puede entrar en esta categoría<sup>11</sup>. Para Keir Giles «la tradición rusa sobre el tema conservó la visión más holística e integrada de la guerra de información

---

<sup>11</sup> Las operaciones de información (Info Ops) en la OTAN se definen como acciones dirigidas a moldear voluntad, comprensión y capacidad del adversario y otras audiencias aprobadas. El concepto ruso, sin ser lo mismo, se acerca más al de Comunicación Estratégica de la Alianza, que incluye a las Info Ops y también a las operaciones psicológicas (PsyOps) entre otras, destinadas a influir en la percepción, actitudes y comportamiento (NATO, 2019).

como una disciplina unificada y completa» (Giles y Hagestad, 2013, 10), de tal forma que no se pueda hablar con propiedad de un dominio virtual o ciberespacio en terminología rusa.

Desde siempre la mente de los individuos y los sistemas de información forman parte del ámbito de la información que contemplan las estrategias de seguridad rusas. En este sentido, cualquier medio (personal o material) capaz de transportar una carga informativa se considera dentro de la misma clasificación. En la OTAN, en contraste, el ámbito cognitivo, aquel en el que las mentes procesan la información, no ha sido tradicionalmente considerado un ámbito estratégico, cuestión corregida recientemente<sup>12</sup>.

La tradicional concepción rusa del espacio cognitivo como propiamente parte de la seguridad de la información ha tenido como consecuencia un énfasis especial en este tipo de operaciones. En terminología de la ciencia militar rusa la división esencial de las operaciones de información se hace en guerra de información-técnica (incluye guerra electrónica y ciberataques) y guerra de información-psicológica.

Conviene remarcar lo relacionadas que unas y otras están y una vez más la amplitud del concepto manejado por el pensamiento ruso. La información como arma y su potencial como amenaza existencial para el estado fue claramente identificado por los pensadores rusos ya tratados. Desde Gareev a Kartapalov pasando por Chekinov y Bogdanov.

Un reciente estudio de dos académicos rusos en la revista de la AVN clasificaba en tres grupos los medios capaces de contribuir en una guerra informativa: medios primarios, medios de apoyo y las Fuerzas Armadas (Novikov y Golubhikov, 2017,10). Para la lucha tanto en el ámbito cognitivo como en el técnico el listado de componentes muestra la amplitud de la apuesta rusa: «medios de comunicación social, bases militares en el extranjero, ONGs, industrias de juego informático y cinematográficas, compañías privadas de seguridad e incluso...renombrados académicos a nivel mundial» (Wilhelm, 2020, 34).

El analista Dima Adamsky, que emplea a menudo el sustantivo coerción para referirse a las acciones rusas, remarca la trascendencia de las operaciones cognitivas en el planteamiento

---

<sup>12</sup> El ámbito de la información contemplado actualmente por la Alianza incluye a la propia información, los individuos y las organizaciones y sistemas, además de los dominios en los cuales se comparte esa información. Esos dominios son tres: uno físico, otro virtual (el ciberespacio que contiene todos los sistemas de información interconectados a escala global) y otro cognitivo (NATO, 2019).

ruso, lo cual separa su enfoque del occidental. Dado que el objeto primordial es la mente, los ataques cognitivos son los modos más valiosos, aquellos destinados a la imposición de la voluntad propia al individuo. La lucha en el ámbito de la información (cognitivo o psicológico) sería el *leitmotiv* de la GNG (Adamsky, 2015, 25-26) identificada por Chekinov y Bogdanov.

Estas operaciones dirigidas al ámbito cognitivo descansarían en varios instrumentos, todos ellos englobables dentro del concepto de medidas activas. Actualmente, «las prácticas de guerra informativa combinan herramientas de influencia largamente testadas con la adopción de tecnología y capacidades modernas» (Giles, 2016,27), de forma que muchos de los instrumentos son perfectamente reconocibles en épocas anteriores: operaciones psicológicas, amenazas públicas, inteligencia, instrumentos de control social tales como el control reflexivo, manipulación de la información, chantaje y extorsión entre otros.

En todo caso, en el aspecto informativo-cognitivo resulta especialmente crucial el papel que juegan por un lado los medios de comunicación social y por otro lado Internet y las redes sociales. La televisión y en general los medios tradicionales fueron controlados desde muy pronto, toda vez que quedó clara esa importancia máxima de la información. Agencias de noticias como RT (antes Russia Today) y Sputnik desarrollan la labor de difusión de la versión de los acontecimientos oportuna para Rusia, a menudo con escaso respeto al escrutinio de los hechos.

RT es probablemente el caso más paradigmático. Sus emisiones en distintos idiomas tienen una penetración considerable en importantes países europeos. La cobertura mediática tiene un aspecto atractivo, perfectamente asimilable a cualquier medio de calidad, y se centra en evidenciar los gaps reales o inventados del discurso occidental. Mediante la introducción de noticias falsas o distorsionadas el canal contribuye a eso que se ha venido en llamar la desinformación por saturación. Lejos de querer transmitir veracidad, bien parece que RT, como otros instrumentos empleados, pretende generar confusión masiva y ahogar la posibilidad de ejercitar el pensamiento crítico: «el ataque cognitivo tiene como objetivo la transformación de la comprensión y la interpretación de la situación por un individuo y las masas. Está usando el estrés emocional para reducir el pensamiento racional» (Pocheptsov, 2018, 37).

De esta manera, en Rusia y al servicio de una visión nihilista, se invocan argumentos negando la existencia de una verdad objetiva y se critica la hipocresía occidental por pretender alcanzarla. «Todas las narrativas son contingentes... todos los políticos mienten; por tanto, los hechos alternativos presentados por el Kremlin son tan válidos como cualesquiera otros» (Kakutani, 2018, 148).

La superioridad de la información que subrayaban el dúo Chekinov- Bogdanov como condición indispensable para el éxito en las guerras del futuro podría obtener una importante contribución de medios de comunicación dirigidos desde el estado para «provocar el caos y la confusión en un país e inculcar ideas de violencia, traición e inmoralidad para desmoralizar al público» (Chekinov y Bogdanov 2012, ápod Thomas 2016, 12,25).

La expansión de teorías de la conspiración es una de las marcas de la casa en RT como en otras agencias. Muchas de ellas se centran en un discurso euroescéptico que cala bien en determinados espectros políticos de las sociedades de la UE, particularmente en sus versiones más extremas a la derecha y a la izquierda. Parece pues, que:

(...) más que tratar de informar o persuadir a la audiencia acerca del punto de vista ruso... el propósito de RT parece ser confundir, promover discursos que eliminen la posibilidad de debate y una política basada en los hechos, abusando de la libertad de información al objeto de expandir la desinformación (Pomerantsev y Weiss, 2014,16).

Por lo que se refiere a las redes sociales e Internet, el control de la información en la Red por parte del Kremlin es un deseo expresado y anhelado desde hace al menos una década, una vez que la idea de la amenaza existencial en forma de revueltas instigadas cobró forma en la mente del presidente y su entorno. En 2014 el propio Putin aseguraba que Internet era un complot de la CIA (MacAskill, 2014, 24 de abril) tras las revelaciones ofrecidas por Edward Snowden. En el mismo año el ministro de defensa Shoygu aseguraba en la Conferencia de Seguridad Internacional de Moscú que las llamadas Revoluciones de Colores eran un mecanismo para «imponer valores extranjeros a pueblos con el pretexto de expandir la democracia» y que los recursos empleados eran principalmente de «guerra de información» (Shoygu, 2014)

Precisamente para protegerse de las supuestas acciones informativas occidentales, desde 2012 funciona en el país un sistema de filtrado en Internet con un registro centralizado de

sitios de acceso prohibido. Desde 2014 se obliga a los usuarios de Internet con más de 3000 seguidores a registrarse ante las autoridades, permitiendo el rastreo por los servicios de seguridad (Thomas, 2015,256-257).

En el contexto del acceso al tercer mandato presidencial de Putin y las protestas ciudadanas se comenzó a fraguar la intención de obtener la soberanía en Internet que permitiera al estado neutralizar las amenazas que en forma de operaciones de información pudieran provenir del exterior. No sorprende que se afirme que «servicios de inteligencia de algunos Estados utilizan la información y los instrumentos psicológicos con miras a desestabilizar la situación política y social interna en diversas regiones del mundo...» (Doctrina de seguridad de la información, 2016)<sup>13</sup>.

Para 2019 fue sancionada la comúnmente llamada Ley de Internet soberana dirigida al control del contenido del segmento ruso de Internet. La ley introduce la creación de un interruptor de apagado de Internet en Rusia y medios adicionales para el filtrado y bloqueo de contenido indeseado (Vendil y Hjelm, 2021,2).

Obviamente la doctrina rusa justifica la adopción de todas las medidas con base en las amenazas exteriores e interiores y lo enmarca en una visión puramente defensiva. Sin embargo, abundan indicadores sobre la contribución de los llamados troles (perfiles de internet dirigidos por personas) y bots (perfiles no dirigidos por personas, sino automáticos) a las campañas de influencia y desinformación rusas.

A este respecto conviene llamar la atención sobre el hecho de que el papel de dirección que ejerce el Kremlin este informal ejército cibernético ha sido puesto en entredicho por distintos analistas. Así, los conocidos hackers patriotas, de activo desempeño durante las operaciones en Crimea y el Donbás, «únicamente» habrían sido inspirados por el Kremlin mediante la llamada inteligencia en enjambre<sup>14</sup> (Darczewska, 2014, 27-30).

---

<sup>13</sup> Doctrina de seguridad de la información de la Federación Rusa. Aprobada por decreto del presidente de la Federación Rusa N° 646 de 5 de diciembre de 2016.

<sup>14</sup> Se relaciona con uno de los campos de la Inteligencia Artificial y hace referencia al comportamiento colectivo de sistemas descentralizados, permitiendo que los nodos colaboren en una tarea sin requerir de instrucciones permanentes.

Sea como fuere, la relevancia de Internet en esta guerra multidimensional fue de hecho una de las ideas fuerza que los pensadores estratégicos rusos desarrollaron en las décadas anteriores, conscientes de las posibilidades que la red ofrecería para «degradar tanto la capacidad militar como el liderazgo político y la opinión pública del adversario» (Colom, 2019b, 32).

(...) la capacidad de las tecnologías de la información para manipular las protestas en un país y la capacidad de Internet para ejercer un impacto en la conciencia de los ciudadanos requiere que Rusia orquesta la actividad interinstitucional para neutralizar dichos impactos (Gerasimov 2016, *ápu*d Thomas 2016, 18).

En efecto, aunque expuesto en términos defensivos (Rusia debe neutralizar esas amenazas) y basado en lo que parece un sincero temor de que «Internet pudiera utilizarse para interferir en los asuntos internos o socavar la soberanía nacional, la seguridad, integridad territorial, seguridad pública, o ser utilizado para divulgar información de naturaleza sensible» (Thomas, 2015, 257), lo que Gerasimov parecía estar haciendo era abogar por el desarrollo de capacidades equivalentes.

La acción combinada de medios de comunicación social afines y las tecnologías de Internet estarían permitiendo a Rusia explotar el hecho de que en Occidente el principio de equilibrio en la información prima sobre el de objetividad, consiguiendo así «un aumento de la escala, la intensidad, el volumen y la consistencia de los argumentos rusos» (Giles, 2016,36).

Las consecuencias en la audiencia objetivo son claras: desmoralización, desconfianza en los ciudadanos hacia las autoridades y el sistema y hasta en la posibilidad de discernir qué sucede y por qué. Un ejemplo cercano lo tendríamos con la cuestión separatista en Cataluña en donde Moscú estaría buscando «desestabilizar, empleando para ello una política destinada a generar confusión en las redes sociales...Moscú aspira a fomentar las desavenencias en Cataluña para de ese modo debilitar a un estado miembro de la OTAN» (Baqués, 2017b, 38-39). Las operaciones informativas rusas durante el referéndum catalán de 2017 habrían perseguido fortalecer la posición separatista, provocar la reacción de la ultraderecha española y legitimar el referéndum de 2014 en Crimea (Pocheptsov, n.d., 42).



En definitiva, estas acciones buscarían dividir, distraer y debilitar a nuestras sociedades. Para el analista británico James Sherr el propósito primero de las campañas rusas de información es «sembrar duda en las sociedades postmodernistas ya desconfiadas de la posibilidad de certeza» (Sherr, 2015,22). Para Maria Snegovaya son cuatro los objetivos perseguidos: negar (*dismiss*), distraer (*distract*), falsear (*distort*) y consternar (*dismay*) (Snegovaya, 2015, 13). Lo que subyacería en este sistema sería un clásico sentir soviético sobre el poder de la propaganda para rehacer la realidad y un más tardío cinismo y doble sentido (Pomerantsev, 2014,10).

El empleo del ámbito cognitivo por Rusia en los conflictos de Crimea y el Donbás resulta ilustrativo. La negación plausible de lo que realmente eran operaciones dirigidas por Moscú fue posible gracias a una masiva campaña informativa y estableció en gran medida las bases del éxito final de la operación. Como había sido teorizado recientemente «La GNG estará dominada por la información y la psicología (...) buscará lograr la superioridad en el control de tropas y armas y deprimir a la población y al personal de las fuerzas armadas del oponente moralmente» (Chekinov y Bogdanov, 2013, 16). Igual de claros eran los autores al asegurar que la presión de las operaciones de información se dirige a las audiencias clave para:

(...) deprimir a la población y sus Fuerzas Armadas hasta un punto en que renuncien a la resistencia y la administración civil y los sistemas de control militar se desequilibren... El subsiguiente caos, pérdida de control y desmoralización debe proporcionar al agresor oportunidad de alcanzar sus objetivos en un corto espacio de tiempo y sin pérdida significativa de vidas (Chekinov y Bogdanov, 2013, 19).

El empleo de fuerza militar en Crimea fue negado sistemáticamente por el Kremlin (los hombrecillos verdes, militares rusos no identificados) hasta que las condiciones para obtener el éxito de la operación estaban ya firmemente establecidas. A pesar de que la operación para ocupar la península se inició el 27 de febrero, las autoridades rusas negaron su participación directa hasta el 17 de abril de 2015 (Snegovaya, 2015, 17).

Lo cual había sido señalado por el propio Gerasimov como una de las características de esos nuevos conflictos: «El uso abierto de la fuerza, a menudo bajo la apariencia de mantenimiento de la paz y solución de crisis, solo se modifica en algún momento, principalmente para lograr el éxito final en un conflicto» (Gerasimov, 2013). Ello proporcionó flexibilidad y libertad de acción a las fuerzas rusas que alcanzaron un principio

fundamental de cualquier enfrentamiento: la sorpresa, lo cual derivaría en un efecto psicológico bien conocido: la paralización enemiga.

La superioridad en este ámbito recordemos que ya había sido identificada como prerequisite para el éxito por Slipchenko. La campaña de desinformación en Crimea o el Donbás contribuyó de forma decisiva a ocultar las verdaderas intenciones rusas y la magnitud de la apuesta del Kremlin. *RT*, *Sputnik* y otros medios como bots y troles en las redes sociales contribuyeron a ello, tal y como se había teorizado meses antes. De nuevo, las similitudes son difícilmente cuestionables:

(...) medios de comunicación controlados por el gobierno y privados, así como organismos gubernamentales y militares, filtrarán información falsa... Engañar a los líderes políticos y militares del país contrario sobre las intenciones del atacante es una forma eficaz de lograr el objetivo. Puede hacerse lanzando un esfuerzo de desinformación para ocultar la comunicación, fecha de comienzo y escala de operaciones... (Chekinov y Bogdanov, 2013, 18).

Especialmente explícita es la referencia que el artículo dedica al soborno y chantaje previsto para mandos militares y otras autoridades relevantes, ya que probablemente:

El atacante intente intimidar, engañar y sobornar a oficiales del gobierno y militares, para chantajearlos e inducir a los altos mandos de las fuerzas armadas del país objetivo a abandonar el cumplimiento de sus deberes de servicio y, de esta forma, manipular su comportamiento. (Chekinov y Bogdanov, 2013, 19).

La paulatina ocupación de Crimea fue facilitada por convenios *ad hoc* con los ucranianos atrapados en sus bases, a los que se les aplicó una «fuerte presión psicológica, propagandística e incluso chantaje» para provocar la desertión (Kofman et al., 2017, 9), como en el mediático caso del comandante de la Armada Ucraniana en Crimea, Denis Berezovsky.

El uso de acciones clandestinas o encubiertas en la ocupación de Crimea, incluida la negada operación militar, permitió de esta forma a Rusia alcanzar sus objetivos sobre el terreno (la ocupación de la península) mediante un empleo casi perfecto de un viejo principio, la *maskirovka*, dificultando enormemente que el enemigo se hiciese una imagen de lo que sucedía hasta que fue demasiado tarde. Todas las acciones encubiertas permitieron además cargar en la otra parte el peso de una hipotética elevación de la fuerza militar.

La labor de distintas agencias de inteligencia en este ámbito ha sido igualmente apuntada y cuenta hoy con un consenso inmenso en Occidente. Aunque la atribución resulta tarea de enorme complejidad, distintos ataques cognitivos han sido atribuidos a Rusia o a elementos basados en Rusia, incluyendo agencias de inteligencia y otros actores tales como criminales y mercenarios. Serán tratados en puntos posteriores.

#### **4.4. Formas y métodos militares.**

A pesar de la importancia moderada del elemento militar en favor de otros instrumentos, el tipo de guerra visionado como GNG o NTG sigue descansando en distintos prerequisites que Ckekinov y Bogdanov trataban en su comentado artículo de 2013. En particular, el atacante sigue precisando una importante superioridad sobre el defensor en el aspecto militar, el éxito en una NTG no es alcanzable a través de medios exclusivamente no cinéticos: «La fuerza militar convencional sigue jugando un papel crucial y la superioridad militar continúa siendo una condición necesaria para el éxito, exactamente igual que ocurre en cualquier otro tipo de guerra» (Racz, 2015, 88).

La afirmación es consecuente con lo que se desprende de los recursos dedicados por Rusia a la modernización de su arsenal militar convencional y nuclear. Muy particularmente a la investigación y desarrollo de armas de alta precisión y otras basadas en nuevos principios físicos (Putin, 2018).

Así, dentro del componente militar empleado por Rusia en Crimea destacaron por una parte equipos de operaciones especiales, spetsnaz e infantería de marina, los cuales habrían tenido cometidos relacionados con la conquista de determinados objetivos clave. A estas unidades se habrían sumado otras de un cariz más convencional, con cometidos que fueron desde la activa participación en la *maskirovka* hasta otros relacionados con la «presencia, postura y perfil» (Jonsson y Seely, 2015,10).

Conviene tener presente aquí las reflexiones de Slipchenko, así como las de Chekinov y Bogdanov, recogidas en reflexiones de Gerasimov. Particularmente, la importancia relativa de los medios militares: 4 a 1 a favor de los no militares. Kartapalov sería igual de explícito

al asegurar que «las guerras actuales son 80-90% propaganda y 10-20% combate» (Kartapalov, 2015).

Aun así, el tipo de conflicto expuesto por ejemplo por Chekinov y Bogdanov contenía una aplicación gradual del componente militar y visualizaba una fase específica en la cual habría «lanzamiento masivo de misiles de alta precisión por medios aéreos, terrestres y marítimos...el desarrollo de un ataque electromagnético que duraría varios días...», «Una operación aeroespacial en la cual el atacante dirigiría sus ataques en un entorno de guerra en red para destruir o dañar seriamente las capacidades clave militares e industriales enemigas, destruir sus centros de control gubernamentales y militares, a sus líderes políticos y militares, centros de comunicaciones, dejar inoperativos sus fuentes energéticas y de agua y finalmente forzar al país objetivo a capitular». Finalmente, «la supremacía de uno de los contendientes en tecnologías militares es una de las marcas de las GNG» (Chekinov y Bogdanov, 2013, 20-23).

Por tanto, y a pesar de la incrementada importancia dada por el Kremlin a los medios no cinéticos y al empleo de las Fuerzas Armadas en otros cometidos, las reflexiones de renombradas autoridades, los recursos dedicados a capacidades convencionales y la magnitud de los ejercicios desarrollados por las Fuerzas Armadas rusas no indican que se preparen únicamente para operaciones limitadas:

Si uno observa los escritos rusos y los triangula con la doctrina y los ejercicios, esto no es una fuerza preparándose principalmente para operaciones no lineales, a pequeña escala o encubiertas...Lo que se llama habitualmente GNG... contempla su empleo en las fases iniciales de un conflicto...en cualquier caso la respuesta a las operaciones occidentales es eminentemente rusa y militar: potencia de fuego masiva. (Galeotti, 2019a, 48)

Las acciones rusas que suelen ser nombradas como guerra híbrida podrían ser consideradas en realidad aproximaciones flexibles y a disposición dentro del pensamiento estratégico. Sería ese uso adaptativo de la fuerza que anunciaba Gerasimov en 2013 y que sobre la base del concepto NTG estaría siendo empleado de hecho. Por tanto, lo que se observa son medidas conscientes de control de la escalada militar, magistralmente manejadas para evitar el empleo de la fuerza de forma letal el mayor tiempo posible, así como una manipulación del riesgo percibido por el enemigo.

La aproximación preferida por el Kremlin descansaría en el empleo preferente de instrumentos no cinéticos, que buscarían la subversión y la desinformación para obtener los resultados esperados sin necesidad de un empleo como tal del componente cinético. Como ya se ha expuesto, los rusos han estudiado en profundidad las técnicas de control reflexivo, muy particularmente en los niveles operacional y táctico, para la obtención de decepción (*maskirovka*), desinformación y finalmente para controlar el proceso de decisión enemigo (Thomas, 2004, 237-243).

No obstante, lejos de renunciar al papel de las Fuerzas Armadas como instrumento esencial de la defensa nacional, Rusia las considera un medio siempre a disposición para el caso de que otros medios, a los cuales se les ha dotado de mayor significación, no sean suficientes para alcanzar los fines deseados.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas proporcionan posibilidades bien conocidas más allá de la utilidad práctica emanada de su empleo. Así, debe tenerse en cuenta que entre los instrumentos no cinéticos se contemplan no sólo medios alternativos a los militares, sino que las propias formas y métodos militares pueden ser empleados (y de hecho así se hace frecuentemente) despojados de su carácter letal.

Aunque esas funciones no letales se contemplan en cualquier país, los recursos dedicados y el enfoque en Rusia muestran diferencias cuantitativas y cualitativas. Así las unidades militares rusas son empleadas frecuentemente en operaciones que podríamos llamar de diplomacia coercitiva, destinadas a introducir decepción y provocar determinadas reacciones.

Lo que Mark Galeotti ha definido como «diplomacia *heavy metal*» se refiere precisamente a actividades militares diseñadas específicamente para dividir, distraer, desanimar y finalmente «dominar» a los países aliados y de la UE (Galeotti, 2016b, 2-4). En este caso, dominar no se orienta a una conquista física de territorios sino a obtener una aceptación tácita por parte del bloque occidental de una posición privilegiada de Rusia sobre lo que entiende su natural zona de influencia.

Estas actividades incluyen en el período considerado intrusiones rusas en los espacios de soberanía aérea y marítima de países aliados y/o de la UE; interceptaciones de aeronaves aliadas en espacio aéreo internacional sobre el Báltico; acoso a buques en aguas

internacionales por aeronaves en simulación de ataques; empleo de buques militares para dificultar el desarrollo de actividades económicas; publicitación del despliegue de sistemas de misiles Iskander en Kaliningrado o en proximidad de las fronteras con Polonia y países bálticos; y despliegues masivos en zonas fronterizas durante maniobras y ejercicios (Jordán, 2019,923-925).

Sobre los despliegues masivos en zonas fronterizas en el momento de escribir estas líneas se está produciendo una elevación de la tensión en la frontera ucraniana con Rusia precisamente por la acumulación de tropas rusas, que habrían alcanzado cifras desconocidas desde los combates desde 2014.

Por otra parte, el planeamiento de ejercicios conlleva habitualmente un despliegue de tropas muy importante hacia zonas fronterizas. La temática asociada a esos ejercicios a menudo deja lugar a pocas dudas acerca del enemigo propuesto, lo cual contribuye igualmente a esa función de diplomacia coercitiva.

#### **4.5. Agencias y servicios de inteligencia.**

Respecto a la nutrida comunidad de inteligencia rusa, distintas investigaciones han apuntado que se encuentra hoy entre los elementos indudablemente más influyentes en las decisiones de Vladimir Putin. Habiendo sido él mismo miembro del KGB (Comité para la Seguridad del Estado) soviético y director de uno de los servicios (el Servicio Federal de Seguridad, FSB), el presidente sigue considerando a los llamados *siloviki* sus más fieles colaboradores.

Aunque existen otros servicios, son tres las agencias de seguridad principales: el citado FSB, la Dirección General de Inteligencia (GRU), que es el servicio ruso de inteligencia militar, y el Servicio de Inteligencia Exterior (SVR). Todas ellas tienen cibercapacidades y han sido acusadas desde distintas instancias de actuaciones ofensivas en el exterior.

Tanto el FSB como el GRU emplearían operativos «con cobertura diplomática, aunque fuera de la cadena de mando diplomática y elementos clandestinos o ilegales» (Galeotti, 2016a, 2). El FSB es el principal heredero de la KGB y es considerado el más influyente.

Entre sus atribuciones se encuentra inteligencia y contrainteligencia, vigilancia social y electrónica. A pesar de su teórica orientación interna, sus ámbitos se han expandido a actividades en el exterior, incluidas acciones directas.

El GRU, por su parte, sería el principal elemento en la conducción de ese tipo de operaciones y tendría una vocación claramente exterior, en donde habría llevado a cabo múltiples acciones de subversión y sabotaje en los últimos años. Siendo el más opaco de los servicios, su profesionalidad está ampliamente testada (Villalón, 2017) y su cultura estratégica ha sido señalada como propensa al riesgo y de gran audacia. Dispone de un amplio abanico de capacidades HUMINT, IMINT, OSINT y SIGINT.

El SVR sería el servicio menos influyente de los tres y se concentraría principalmente en el ámbito del ciberespacio, recabado de información comprometida y elaboración de inteligencia sobre capacidades e intenciones de otros estados. A diferencia del FSB, con una orientación más operativa, el foco del SVR es estratégico y se basa sobre todo en capacidades HUMINT (abiertas y clandestinas), apoyándose para ello en el GRU (Villalón, 2017).

Una consideración de inicio sobre esta comunidad de inteligencia es que existe una destacada competición entre ellas por el logro de objetivos. Las numerosas actuaciones que en los últimos años vienen haciéndose públicas dan idea además de una inusitada agresividad de sus operativos. Las evidencias muestran una política de adopción de riesgos propia de un estado de conflicto. Parece que mucho más allá de las labores de obtención de información y elaboración de inteligencia, esta comunidad se dedica muy fundamentalmente a medidas activas, dirigidas a una amplia variedad de misiones que van desde ciberataques a la difusión de información comprometida o la eliminación de personas; en cualquier caso, hacia el fomento de malestar social y la dirección de acciones de sabotaje (Galeotti, 2017, 4). El jefe de la inteligencia británica definía en 2019 la actuación de estas agencias rusas en el marco de la conferencia de seguridad de Múnich:

Si toma lo que pasó en el Reino Unido, si mira el golpe en Montenegro, si mira la panoplia de ataques cibernéticos que hemos denunciado. . . puede ver que hay un programa de actividades concertado y sí, a menudo involucra a las mismas personas... Evaluamos que existe una amenaza permanente del GRU y los otros servicios de inteligencia rusos (Younger, 2019)

Lo que inicialmente resultaban casos sin un patrón no conocido, en los últimos dos años han mostrado evidencias de pertenecer a la acción coordinada por parte de un organismo. Los recientes resultados de la investigación en la República Checa que culpa a una unidad del GRU ruso de la explosión sucedida en un almacén de armas del país en 2014 ponen de manifiesto la actuación reiterada de una unidad de élite activada en distintas ocasiones en los últimos años. Al respecto, el alto representante Josep Borrell manifestó recientemente su preocupación por lo que entiende «acciones disruptivas de los servicios de inteligencias rusos contra los intereses y la seguridad de la UE»<sup>15</sup>, asegurando tomarse con la máxima preocupación los hallazgos de las autoridades checas sobre la implicación de un equipo operativo del GRU.

El operativo ha sido identificado en medios como la unidad 29155 (Schwartz, 2019, 8 de octubre), atribuyéndosele variadas acciones de sabotaje en la UE en la última década, incluido los envenenamientos de Salisbury en 2018 (Giles y Ilves, 2021, 24 de abril). También existen poderosas evidencias de acciones de sabotaje en depósitos de munición y armamento en Bulgaria en 2015, el intento de asesinato al traficante de armas Emilian Gebrev, propietario de esos depósitos (Mitov y Bedrov, 2021, 22 de abril), así como participación de estos operativos en el fallido golpe de estado en Montenegro en 2016 (Galeotti, 2019a, 62).

Uno de los posibles miembros del GRU implicados en las acciones de Bulgaria, Denis Sergeyev (alias Sergei Fedotov), ha sido incluso vinculado con acciones de financiación y apoyo a grupos extremistas en el llamado *procés* catalán, lo cual provocó el inicio de una investigación por parte de la Audiencia Nacional en 2019, recientemente archivada (López-Fonseca, 2021, 17 de mayo).

Otro caso muy mediático, el envenenamiento del opositor Alekséi Navalni en 2020, ha sido atribuido desde diferentes instancias al FSB, incluyendo la investigación conducida por independientes para las Naciones Unidas:

(...) el envenenamiento y el intento de asesinato del Sr. Navalni, junto con la falta de investigación y las narrativas negadoras del Gobierno de la Federación de Rusia, son parte de una tendencia más amplia, que se ha prolongado durante varias décadas, de asesinatos arbitrarios e intentos de asesinato, incluso a

---

<sup>15</sup> Consejo de la UE. Rusia: Declaración del Alto Representante, en nombre de la UE en solidaridad con la República Checa por las actividades delictivas en su territorio. 21 de abril de 2021.



través del envenenamiento, por parte de las autoridades rusas de periodistas, críticos y disidentes y son consistentes con el patrón general del *modus operandi* asociado (Callamard y Khan, 2020, 25-26)

La UE ha instado a Rusia a una completa investigación de un envenenamiento «con un agente químico neurotóxico de origen militar perteneciente al grupo «Novichok», similar al que se utilizó en el intento de asesinato de Sergei y Yulia Skripal cometido en Salisbury el 4 de marzo de 2018»<sup>16</sup>. En 2016 un informe oficial del gobierno británico concluía igualmente que la muerte de Alexander Litvinenko en Londres en 2006 había sido el resultado de una operación del FSB «probablemente aprobada por el presidente Putin y Patrushev» (Gov.UK, 2016).

Por otra parte, estas agencias de inteligencia han sido apuntadas como responsables de acciones en el ciberespacio, especialmente desde que el GRU fue señalado en el informe Mueller (US Department of Justice, 2019) como responsable de acciones ofensivas en 2016 dirigidas al Partido Demócrata, interfiriendo así en las elecciones presidenciales estadounidenses.

La progresiva capacitación de todas estas agencias para los ataques en el ciberespacio se desprende de los resultados de operaciones especialmente notorias, como el llamado ataque NotPetya sobre el sistema financiero de Ucrania en 2017, o numerosos ataques dirigidos desde 2015 a instituciones europeas y aliadas, atribuidos al GRU (los llamados APT28, Fancy Bear, Sofacy Group, o Pawn Storm) y al SVR y FSB (los llamados APT29, Cozy Bear o Dukes) (Radin et al., 2020, 14-16).

En los últimos años las evidencias son abrumadoras acerca de la creación de unidades específicas destinadas a operaciones ofensivas en el ciberespacio (Vendil y Hjelm, 2021, 3-4), que estarían adquiriendo un protagonismo anteriormente asumido por grupos informales con una vinculación con el Kremlin laxa, informal y difícil de demostrar.

Miembros del GRU y el FSB fueron empleados como auténticos multiplicadores de fuerza, fundamentales para crear las condiciones previas para el éxito de la operación en marcha en Crimea en 2014. Entre los cometidos asignados se incluyeron acciones de sabotaje

---

<sup>16</sup> Consejo de la UE. Rusia: Declaración del Alto Representante, en nombre de la UE, sobre el envenenamiento de Alekséi Navalni. 3 de septiembre de 2020.

dirigidas a dificultar las tareas de mando y control de las fuerzas ucranianas establecidas en la península. Igualmente, esas agencias desarrollaron funciones destinadas a cerrar acuerdos con milicias locales y simpatizantes para asegurar que desde el inicio de la operación militar en Crimea y el Donbás hubiera organizados grupos locales de autodefensa (Galeotti, 2019c, 11). Su participación facilitó la tarea propagandística del Kremlin de presentar las acciones en Crimea como parte de un conflicto civil propio de la sociedad ucraniana (Jonsson y Seely, 2015,10).

Los servicios de contrainteligencia de las repúblicas bálticas y distintos países nórdicos han detectado una perseverante actividad de los servicios de inteligencia rusos en actividades de obtención de información sobre los despliegues OTAN en esos territorios, infiltración de sus propios servicios, e incluso reclutamiento de miembros de las minorías rusas y de nacionales que en el futuro puedan actuar como agentes provocadores (Jordán, 2019, 922).

En julio de 2020 la UE acusó formalmente de ataques en el ciberespacio a militares rusos (pertenecientes al GRU) y al Centro Principal de Tecnologías Especiales (GTsST), organismo dependiente del Estado Mayor ruso<sup>17</sup>. A pesar de las evidencias y las crecientes acusaciones, todas estas alegadas intervenciones han sido sistemáticamente negadas por las autoridades rusas, que denuncian vagas suposiciones y prejuicios en la actitud occidental. En palabras de Sergey Lavrov: «Esto del *highly likely* y la afirmación de que no hay otra explicación verosímil, se está convirtiendo en la regla occidental para conducir sus políticas sobre Rusia» (Russia Insight, 2018).

#### **4.6. Otras formas y métodos.**

El empleo de contratistas de seguridad ha tenido una remarcable utilidad en distintos teatros de operaciones por todo el mundo. La más importante de estas empresas de mercenarios es Wagner Group que se constituyó inicialmente como un cuerpo de voluntarios con militares y miembros de las agencias de inteligencia rusas para la guerra en el Donbás.

---

<sup>17</sup> Reglamento de ejecución (UE) 2020/1125 del Consejo por el que se aplica el Reglamento (UE) 2019/796 relativo a medidas restrictivas contra los ciberataques que amenacen a la Unión o a sus Estados miembros. 30 de julio de 2020.

Wagner despliega actualmente en distintos países de varios continentes siendo teóricamente una empresa privada. En Ucrania, el empleo de estos mercenarios en distintos cometidos, la mayoría de combate directo, ha sido particularmente efectivo para facilitar las operaciones rusas (Connable et al., 2020, 18).

El empleo de unidades formadas por voluntarios es otro de los instrumentos empleados para participar de hostilidades manteniendo un punto de duda sobre la verdadera involucración de Rusia. La utilidad de estas fuerzas se debe a la posibilidad de negar la involucración rusa hasta bien adentrados en el conflicto, alegando que operan fuera del control de Moscú, como ocurrió en Crimea. En todo caso, la eficacia de este tipo de voluntarios integrados en milicias es muy cuestionable por su limitada profesionalidad. El incidente del derribo del Boeing 777 de Malaysian Airlines sobre el Donbás en julio de 2014 es uno de los casos que evidencian las contras asociadas al empleo de este tipo de actores (Snegovaya, 2015, 20-21).

Por último, existen nutridas evidencias que apuntan a que individuos y grupos que operan al margen de la ley colaboran en distintas formas con el Kremlin. Uno de los cables de Wikileaks revelaba las consideraciones sobre las mafias rusas en España que el juez de la Audiencia Nacional José Grinda ofreció en la embajada estadounidense. En ellas aseguraba considerar a Rusia «un virtual estado mafioso» en el cual «no se diferencian las actividades del Gobierno y las del crimen organizado». Estos grupos serían instrumentalizados por el Kremlin para hacer «cualquier cosa que el estado no puede realizar abiertamente». La gravedad de la cuestión se asociaría según el juez a la magnitud del control ruso de sectores estratégicos de la economía global (cita al sector del aluminio) y a la más que verosímil implicación de las altas esferas políticas (el control de las mafias por el propio Putin se califica de cuestión no resuelta) en el entramado. Grinda consideraba el hipotético control de estas mafias por los servicios de inteligencia una «tesis precisa» (Wikileaks, 2010).

Las actividades que por delegación acometerían estas mafias abarcarían desde el blanqueo de dinero a la influencia política mediante coacción y chantaje, extorsión y secuestros, el lanzamiento de ciberataques por hackers mercenarios, el tráfico de personas y mercancías e incluso los asesinatos por encargo (Galeotti, 2017b, 4-9).

Las rutas de contrabando y en general las empleadas para actividades ilícitas parecen ser un medio que Moscú no descarta en aras de debilitar a Occidente. Lo cual le permitiría facilitar el movimiento de operativos de inteligencia y ocasionalmente llevar a cabo asesinatos selectivos encargados a estas mafias, como la de supuestos terroristas en Viena y Turquía (BBC, 2016, 13 de diciembre) o un líder separatista checheno en Berlín en 2019 (Radio Free Europe/Radio Liberty, 2020, 17 de febrero)

En el ámbito del ciberespacio, *hackers* y *freelancers* habrían sido reclutados en beneficio de campañas de desinformación e influencia dirigidas a Occidente. Las ventajas de estos actores se relacionan con su alta cualificación técnica, la complejidad de regulación, dificultad de atribución de responsabilidades y su alcance global. Sería el caso de las granjas de troles, como la conocida Internet Research Agency en San Petersburgo, de notoria importancia durante las operaciones en Crimea y el Donbás (Radin et al., 2020, 8-14).

La Internet Research Agency está vinculada al Kremlin y se dedica muy especialmente a operaciones de desinformación en Europa y Estados Unidos (Soldatov y Borogan, 2018, 20). Fue fundada en 2013 en el contexto de destacadas movilizaciones populares en contra del gobierno y en demanda de mayores libertades civiles. En 2015 uno de los principales líderes de la sociedad civil rusa, Boris Nemtsov, fue asesinado en Moscú, a lo que siguió una importante campaña de desinformación y propaganda progubernamental dirigida por la agencia (Soldatov y Borogan, 2018, 27-28).

Recientemente grupos afines al Kremlin han sido igualmente señalados como protagonistas de los ciberataques dirigidos a la compañía Solaris para provocar compromisos de seguridad en distintos departamentos gubernamentales en Estados Unidos en 2020 (Vendil y Hjelm, 2021, 3).

El matrimonio de conveniencia entre las autoridades rusas, particularmente sus servicios de inteligencia, y ciberdelincuentes ha sido denunciado repetidamente. El caso de Maksim Yakubets, líder del grupo de hackers rusos Evil Corp, es probablemente el más paradigmático por la magnitud de los ataques que se le atribuyen sobre empresas y administraciones públicas occidentales. En julio de 2020 Evil Corp lanzó una operación a gran escala que inutilizó los dispositivos inteligentes y el servicio técnico de Garmin. El FBI mantiene desde

diciembre de 2019 una recompensa por valor de 5 millones de dólares por Yakubets, la más alta nunca puesta a un ciberdelincuente (Díaz, 2020, 13 de agosto).

La connivencia entre ciberdelincuentes y las agencias de inteligencia rusa se hace manifiesta igualmente por las numerosas relaciones de parentesco y afinidad de muchos de estos hackers con importantes cargos rusos. El arreglo entre unos y otros parece obedecer una vez más a una mentalidad pragmática al extremo y falta de escrúpulos. Los hackers trabajarían para las agencias dirigiendo sus esfuerzos sobre Occidente y comprometiéndose a no afectar a los sistemas rusos. A cambio, no serían perseguidos por éstas y se les permitiría disfrutar de la descomunal riqueza que muchos están llegando a amasar (Yapparova y Kovalev, 2019, 12 de diciembre).

## **5. CONCLUSIONES.**

De las consideraciones esgrimidas a lo largo del trabajo, cabe concluir que existen firmes evidencias del empleo por Rusia de una zona gris del conflicto, particularmente activa en su inmediata periferia europea, durante el período considerado (de 2012 a la actualidad). Aun a pesar de que la categoría de zona gris no existe en la nomenclatura rusa (como tampoco el manido concepto de guerra híbrida), los fundamentos analizados proporcionan el contexto relevante para entender la amenaza híbrida que hoy constituye Rusia para Occidente.

El eurasionismo ejerce una influencia muy moderada y el recurso a su inflamada retórica se ve muy modulado en función de las necesidades del momento; en cualquier caso, con propósito instrumental. La doctrina Primakov, sin embargo, sigue siendo el marco de referencia clave para entender las motivaciones rusas y sus líneas maestras de política exterior. Muy especialmente en lo que se refiere al rechazo a la expansión de estructuras occidentales en dirección a Rusia y la relación del país con lo que las autoridades rusas entienden con naturalidad como su zona de influencia preferente.

En lo referido a la conducción de operaciones, los debates sostenidos por los más prestigiosos autores rusos en las últimas décadas dan cuenta de puntos comunes y convencimientos muy generalizados que han acabado por fructificar como parte de la cultura de seguridad rusa. Muy especialmente, en lo referido a la naturaleza de la guerra, en la cual

el componente militar ha perdido peso en favor de otras formas y métodos. Como consecuencia, existen poderosos indicadores de que Rusia, apoyándose en una rica tradición soviética y zarista, y en las posibilidades ofrecidas por las tecnologías modernas, considera actualmente que los límites entre paz y guerra se han difuminado y que lo que existe es un conflicto permanente librado de forma perpetua en el gris.

El componente informativo ha adquirido en este tipo de operaciones una especial significación para Rusia, hasta el punto de que el ámbito cognitivo se considera el fundamental del entorno de las operaciones actual y futuro. De ahí que conceptos de gran abolengo en época soviética como el control reflexivo se encuentren tan presentes en el arsenal informativo ruso.

Si algo caracteriza al empleo de esta variedad de formas y métodos es el convencimiento ruso de que prácticamente cualquier medio (público o privado, físico o virtual, abierto o encubierto) es susceptible de ser usado con un propósito político, o en cierto modo bélico. De ahí la enorme variedad de instrumentos cuyo empleo por Rusia está ampliamente documentado. Desde las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia hasta el poder de presión del suministro energético, empresarios y lobistas, la iglesia ortodoxa, organizaciones sociales y educativas, el crimen organizado, grupos paramilitares y por supuesto la maquinaria informativa en base a medios de comunicación social controlados e Internet.

Por otra parte, y partiendo de un sincero sentimiento de asedio por parte de Occidente en forma de *soft power* y promoción de los derechos humanos y los valores democráticos, Rusia entiende sus acciones eminentemente defensivas y cargadas de legitimidad. Ante lo que percibe como promoción hipócrita de revoluciones populares y manipulación del potencial de protesta de las poblaciones por Occidente, el Kremlin reaccionó de forma virulenta, especialmente a partir de 2012.

Más allá del nombre dado a estas operaciones en Moscú o en Occidente, lo verdaderamente sustancial es que Rusia ha desarrollado en el período considerado una campaña multidimensional sobre su inmediata periferia europea al objeto de alcanzar distintos objetivos estratégicos considerados fuera de alcance mediante instrumentos más ortodoxos. Muy especialmente afirmar su estatus de gran potencia; recuperar la *auctoritas*

sobre su extranjero próximo, el espacio postsoviético (excepto las repúblicas bálticas); y neutralizar la amenaza percibida de estructuras occidentales adversarias como la UE y la OTAN. Por esa razón ha puesto en marcha operaciones en las cuales se vale de todo tipo de instrumentos (formas y métodos en terminología rusa) para subvertir las sociedades europeas, particularmente las de su inmediata periferia, distraerlas, dividir las, angustiarlas y hacerlas dudar incluso de la existencia de una verdad objetiva, hasta el punto de que no ofrezcan una resistencia significativa a la agenda rusa.

Una buena parte de estas acciones multidimensionales resultan insuficientes para definirse como *casus belli*, pero indudablemente van más allá de lo que se puede considerar la competición entre naciones dentro de cauces reglados y reconocidos ampliamente como de buena voluntad. Sumado a su evidente objetivo político y a la ambigüedad de sus acciones, no podemos menos que reconocerlas en justicia como operaciones en la zona gris del conflicto.

Sin embargo y en contra de lo inicialmente conjeturado en nuestra hipótesis, Rusia no pretende subvertir el orden liberal internacional. Tampoco se aprecian actualmente evidencias sostenibles de que la conquista física de sus vecinos sea parte de un plan maestro por parte del Kremlin. A pesar de lo que podría extrapolarse de la anexión rusa de Crimea, la recreación de un glorioso pasado al estilo soviético o zarista no se contempla en Moscú.

Lo que sí muestra Rusia, y en estos aspectos ha sido especialmente cristalina en la última década, es un rechazo frontal a la hegemonía estadounidense y a lo que entiende como desviaciones imperialistas del derecho internacional en los últimos años, con referencia a las intervenciones occidentales en Kosovo (1999), Iraq (2003) o Libia (2011), entre otros lugares. La apuesta por el orden multipolar de Moscú no supone la liquidación del orden heredado de la Guerra Fría, sino una transición a una situación de mayor poder compartido entre potencias. Rusia se encuentra cómoda en la arquitectura de las Naciones Unidas, en la cual tiene poder de veto a través del Consejo de Seguridad, y en donde considera que se dan las condiciones para garantizar el adecuado equilibrio estratégico y por encima de todo asegurar sus intereses nacionales.

Además, en Moscú hay conciencia de que la Globalización, las reglas del libre mercado y otros pilares liberales, han beneficiado al país en el pasado y no tiene intención de revertir la situación. Por tanto, lejos de ensoñaciones ideológicas nacionalistas o de otro tipo, Rusia ha empleado estas operaciones en la zona gris con su interés nacional como referente y con un preciso cálculo de riesgos y beneficios. Entretanto, su *modus operandi* se ha revelado ocasionalmente despiadado y a menudo profundamente cínico.

Por tanto, se debe validar sólo parcialmente la hipótesis de investigación inicialmente establecida: **las operaciones en zona gris llevadas a cabo por Rusia en su inmediata periferia europea desde al menos el año 2012 obedecen a un intento deliberado de subvertir (protegerse de, en perspectiva rusa) el orden liberal internacional, por entender que representa una amenaza para sus intereses, su seguridad nacional y la de sus aliados.**

Aunque como se ha expuesto, Rusia ha desarrollado operaciones de zona gris en el período y lugares considerados, su fin último no parece ser liquidar el orden internacional, sino más bien moldearlo en su beneficio y disuadir a Occidente de continuar lo que desde Moscú se entiende como movimientos geopolíticos que nada tienen que ver con la promoción de la democracia o los derechos humanos.

En consecuencia, conviene entender la magnitud y naturaleza del desafío que Rusia representa. No hacerlo supondrá prepararnos para un conflicto diferente al que queramos o no nos hemos visto abocados. Rusia desea ciertas dispensas al derecho internacional, particularmente en lo que se refiere a su extranjero próximo, lo cual no implica que esté preparando la invasión de Europa oriental. Desde la perspectiva rusa de que existe realmente un conflicto, las sanciones occidentales pueden ser interpretadas en Moscú no como la alternativa a otras medidas más beligerantes, sino como una escalada en sí misma.

En tanto el bloque occidental, muy particularmente la UE, continúe ofreciendo respuestas poco coherentes y faltas de un propósito mantenido en el tiempo, Rusia seguirá aprovechando cualquier oportunidad para dividir a los socios y los aliados. Más que solucionar el actual enfrentamiento con Rusia, los centros de decisión occidental deben considerar la gestión de las originales y quizás irremediables contradicciones con ese orgulloso país.



El presente trabajo deja abierta una línea de investigación acerca de la evolución en el futuro próximo de estas operaciones rusas, que podría incluir un análisis prospectivo con elaboración de escenarios, consecuencias e indicadores aparejados a cada uno de ellos.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ADAMSKY, D. (2015). Cross Domain Coercion: The Current Russian Art of Strategy. *Proliferation papers*, n.54, November 2015.
- ALLAN, D., BOHR, A., BOULEGUE, M., GILES, K., GOULD-DAVIES, N., HANSON, P., LOUGH, J., LUTSEVYCH, O., MALLINSON, K., MARIN, A., NIXEY, J., NOBLE, B., PETROV, N., SCHULMAN, E., SHERR, J., WOLCZUK, K., y WOOD, A. (2021). *Myths and misconceptions in the debate on Russia. How they affect Western policy, and what can be done*. Londres: Chatam House.
- BERLIN, I. (2019). *Sobre el nacionalismo. Textos escogidos*. Barcelona: Página Indómita.
- CHEKINOV, S.G. y BOGDANOV, S.A. (2013). The nature and content of a New-Generation War. *Military Thought*, oct-dic. 2013. pp 12-23.
- COLOM, G. (2018). Guerras híbridas. Cuando el contexto lo es todo. *Revista Ejército*. N°927 junio 2018, pp.38-44.
- COLOM, G. (2018). La Doctrina Gerasimov y el pensamiento estratégico ruso contemporáneo. *Revista Ejército*. N°933 diciembre 2018, pp.30-37.
- DARCZEWSKA, J. (2014). *The anatomy of russian information warfare. The crimean operation, a case study*. Warsaw: Centre for Eastern Studies.
- DUGIN, A. (2012). *The Fourth Political Theory*. Londres: Arktos Media Ltd
- ECHEVARRIA, A.J. (2015). How should we think about gray-zone wars? *Infinity Journal*, volumen 5, n°1, otoño 2015, pp. 16-20.
- ESTEBAN, A. (2016). Kosovo y Crimea. Pandora y Procusto. *Revista Ejército*, n°903, junio 2016, pp. 4-11.
- FILIPEC, O. (2019). Hybrid Warfare: Between Realism, Liberalism and Constructivism. *Central European Journal of Politics* 5 (2), pp. 52–70.
- GALEOTTI, M (2019). *Political war*. Londres: Routledge
- GALEOTTI, M (2019). *Russia's army in Ukraine*. Londres: Routledge
- GALEOTTI, M. (2019). *We need to talk about Putin. Why the West gets him wrong*. Londres: Penguin Random House.
- GAREEV, M. (2005, 14 de diciembre). Defensa del interés nacional. *Diario de la Academia de Ciencias Militares*. N°47 (114) 14-20 dic 2005, p.11.
- GERASIMOV, V. (26 de febrero de 2013). Principales tendencias en el desarrollo de formas y métodos para el empleo de las Fuerzas Armadas y los cometidos de la ciencia militar respecto a su mejora. *Diario de la Academia de Ciencias Militares*. N°8 (476), 27 febrero-5 marzo 2013, p.3.
- GILES, K. (2016). *Russia's new tools for confronting the west. Continuity and innovation in Moscow's exercise of power*. Londres: Chatam House.
- GILES, K. y HAGESTAD, W. (2013). Divided by a Common Language: Cyber Definitions in Chinese, Russian and English. En K. Podins, J. Stinissen, M. Maybaum (Eds.). *5th International Conference on Cyber Conflict*. Tallinn: NATO CCD COE Publications.

- JONSSON, O. y SEELY, R. (2015). Russian Full-Spectrum Conflict: an appraisal after Ukraine. *Journal of Slavic Military Studies*. Nº 28, pp. 1-22.
- JONSSON, O. (2019). *The Russian Understanding of War. Blurring the lines between war and peace*. Washington: Georgetown University Press.
- JORDÁN, J. (2018). El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo. *Revista Española de Ciencia Política*, 48, 129-151.
- JORDÁN, J. (2019). Rusia y el conflicto en zona gris en la región Báltica. *Revista General de Marina*. Nº276, junio 2019, pp. 913-930.
- KAKUTANI, M. (2018). *The Death of Truth*. New York: Penguin Random House LLC.
- KARTAPALOV, A. V. (2015). Lecciones de los conflictos militares y perspectivas para el desarrollo de medios y métodos para llevarlos a cabo, acciones directas e indirectas en los conflictos internacionales contemporáneos. *Diario de la Academia de Ciencias Militares*, No. 2-2015, pp. 26-36.
- KRAUTHAMMER, C. (1990). The Unipolar Moment. *Foreign Affairs*, Vol. 70, No. 1, America and the World 1990/91, pp. 23-33.
- MATTSSON, P. Y EKLUND, N. (2013). Russian operational art in the fifth period: Nordic and Arctic applications. *Revista de Ciências Militares*, Vol. 1, N.º 1, mayo 2013, pp. 29-47,
- MATTSSON, P. (2015). Russian military thinking: a new generation of warfare. *Journal on Baltic Security*. Vol.1. nº1 2015, pp. 61-70.
- MAZARR, M.J. (2015). *Mastering gray zone. Understanding a changing era of conflict*. Carlisle Barracks, PA: Strategic Studies Institute y U.S. Army War College Press.
- MEARSHEIMER, J. (2014). *The Tragedy of Great Power Politics*. Londres y Nueva York: W.W. Norton & Company.
- MEARSHEIMER, J. (2014), Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault: The Liberal Delusions That Provoked Putin. *Foreign Affairs*, September/October. Vol. 93, No. 5, pp. 77-89.
- NOVIKOV, V.K. Y GOLUBHIKOV, S.V. (2017). Analysis of Information War in the Last Quarter of a Century. *Vestnik Akademii Voennykh Nauk (Journal of the Academy of Military Science)*, No. 3 2017, p. 10.
- POCHEPTSOV, G. (2018). Cognitive attacks in russian hybrid warfare. *Information and security international journal*. vol.41, 2018, 37-43
- SAKWA, R. (2015). *Frontline Ukraine. Crisis in the borderlands*. Londres: IB Tauris.
- SNYDER, T. (2018). *The Road To Unfreedom: Russia, Europe, America*. Nueva York: Tim Doogan Books.
- SHERR, J. (2015). A war of narratives and arms. En K. Giles et al.(eds), *The Russian Challenge*. Londres: Chatam House, pp. 23-32.
- SLIPCHENKO, V. y GAREEV, M. (2005). *Dmhchaya voyna (Future War)*. Moscow: Polit.ru OGI.
- SNEGOVAYA, M. (2015). *Putin's information warfare in Ukraine: soviet origins of Russia's hybrid warfare*. Washington: Institute for the Study of war.
- SOLDATOV, A. y BOROGAN, I. (2018). Russia's approach to cyber: the best defence is a good offence. *Chaillot Papers* nº148, pp. 15-25

- THOMAS, T. (2004). Russia's reflexive control theory and the military. *Journal of Slavic Military Studies*. Nº 17, pp. 237-256.
- THOMAS, T. (2015). Russia's military strategy and Ukraine. Indirect, asymmetric and Putin-led. *Journal of Slavic Military Studies*. Nº 28, pp. 445-461.
- THOMAS, T. (2016). *Thinking like a russian officer. Basic Factors And Contemporary Thinking On The Nature Of War*. Kansas: Foreign Military Studies Office.
- THOMAS, T. (2017). The evolving nature of Russia's way of war. *Military Review*. Jul-ago 17, pp. 34-42.
- THOMAS, T. (2018). Russia's forms and methods of military operations. The implementers of concepts. *Military Review*. May-jun 18, pp. 30-37.
- TRENIN, D. (2007), Russia's threat perception and strategic posture. En Nation y Trenin (eds), *Russian security strategy under Putin: US and Russian perspectives*. Carlisle: Strategic Studies Institute, pp. 35-49.
- TRENIN, D. (2016). *Should we fear Russia?* Cambridge: Polity
- VEN BRUUSGAARD, K. (2014). Crimea and Russia's strategic overhaul. *Parameters*. 44 nº3, otoño 2014, pp. 81-90.
- WILHELM, T. (2020). A russian military framework for understanding influence in the competition period. *Military Review*. Jul-ago 20, pp. 33-42

## 7. ANEXO BIBLIOGRÁFICO.

- BAQUÉS, J. (2017). Hacia una definición del concepto Gray Zone. IEEE.  
[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_investig/2017/DIEEEINV02-2017\\_Concepto\\_GaryZone\\_JosepBaques.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2017/DIEEEINV02-2017_Concepto_GaryZone_JosepBaques.pdf)
- BAQUÉS, J. (2017). Análisis de tendencias geopolíticas a escala global. IEEE.  
[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_investig/2018/DIEEEINV18-2017\\_Analisis\\_Tendencias\\_Geopoliticas\\_EscalaGlobal\\_JosepBaques.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2018/DIEEEINV18-2017_Analisis_Tendencias_Geopoliticas_EscalaGlobal_JosepBaques.pdf)
- BERZINS, J. (2014). Russia's New Generation Warfare in Ukraine: Implications for Latvian Defense Policy, National Defense Academy of Latvia Centre for Security and Strategic Research. <http://www.naa.mil.lv/~media/NAA/AZPC/Publikacijas/PP%2002-2014.ashx>.
- BBC (2016, 13 de diciembre). Have Russian hitmen been killing with impunity in Turkey?.  
<https://www.bbc.com/news/magazine-38294204>
- BBC (2021, 4 de marzo). Austrian ex-foreign minister in Putin wedding row set for job in Russia.  
<https://www.bbc.com/news/world-europe-56280898>
- CALLAMARD, A. y KHAN, I. (2020). Mandates of the Special Rapporteur on extrajudicial, summary or arbitrary executions; and the Special Rapporteur on the promotion and protection of the right to freedom of opinion and expression. UNHR office of the high commissioner.  
<https://spcommreports.ohchr.org/TMResultsBase/DownloadPublicCommunicationFile?gId=25830>
- CASTRO, J.I. (2014). Las tres piezas mayores en el tablero geopolítico en la era de la Globalización: los casos de EEUU, Rusia y China. IEEE.

[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2014/DIEEEO96-2014\\_TableroGeopolitico\\_EraGlobalizacion\\_JLCastroTorres.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO96-2014_TableroGeopolitico_EraGlobalizacion_JLCastroTorres.pdf)

- CHARAP, S. (24 de marzo de 2015). The purpose of Putin's diplomatic acrobatics. *Financial Times*.  
<https://www.ft.com/content/57bca132-cd91-11e4-9144-00144feab7de>
- COLÁS, X. (16 de junio de 2014). Rusia le cierra el grifo del gas a Ucrania. *El Mundo*.  
<https://www.elmundo.es/internacional/2014/06/16/539e41c9e2704e475a8b4580.html>
- CONNABLE, B., YOUNG, S., PEZARD, S., RADIN, A., COHEN, R., MIGACHEVA, K. y SLADDEN, J. (2017). Russia's Hostile Measures. Combating Russian Gray Zone Aggression against NATO in the Contact, Blunt, and Surge Layers of Competition. RAND.  
[https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR2539.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2539.html)
- De PEDRO, N. y VIILUP, E. (mayo de 2015). Misunderstandings and tensions, a new normality in EU-Russia relations? CIDOB.  
[https://www.cidob.org/en/publications/publication\\_series/notes\\_internacionales/n1\\_115\\_incomprension\\_y\\_tensiones\\_como\\_nueva\\_normalidad\\_en\\_las\\_relaciones\\_ue\\_rusia/misunderstandings\\_and\\_tensions\\_a\\_new\\_normality\\_in\\_eu\\_russia\\_relations](https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionales/n1_115_incomprension_y_tensiones_como_nueva_normalidad_en_las_relaciones_ue_rusia/misunderstandings_and_tensions_a_new_normality_in_eu_russia_relations)
- DÍAZ, R. (13 de agosto de 2020). El peligroso hacker ruso que vive como un Zar y que ha puesto a España en su punto de mira. *El Mundo*.  
<https://www.elmundo.es/tecnologia/2020/08/13/5f342e6621efa019438b45cb.html>
- FISHER, M. (2016). One of Russia's looniest far-right ideologues endorses Donald Trump. *Vox*.  
<https://www.vox.com/2016/3/1/11142048/dugin-russia-trump-endorse>
- GALEOTTI, M (2016). Putin's hydra: inside Russia's intelligence services. ECFR.  
[https://ecfr.eu/wp-content/uploads/ECFR\\_169\\_-\\_PUTINS\\_HYDRA\\_INSIDE\\_THE\\_RUSSIAN\\_INTELLIGENCE\\_SERVICES\\_1513.pdf](https://ecfr.eu/wp-content/uploads/ECFR_169_-_PUTINS_HYDRA_INSIDE_THE_RUSSIAN_INTELLIGENCE_SERVICES_1513.pdf)
- GALEOTTI, M (2016). Heavy Metal diplomacy. Russia's use of its military in Europe since 2014. ECFR.  
[https://ecfr.eu/publication/heavy\\_metal\\_diplomacy\\_russias\\_political\\_use\\_of\\_its\\_military\\_in\\_europe\\_since/](https://ecfr.eu/publication/heavy_metal_diplomacy_russias_political_use_of_its_military_in_europe_since/)
- GALEOTTI, M (2017). Controlling chaos: how Russia manages its political war in Europe. ECFR.  
[https://ecfr.eu/publication/controlling\\_chaos\\_how\\_russia\\_manages\\_its\\_political\\_war\\_in\\_europe/](https://ecfr.eu/publication/controlling_chaos_how_russia_manages_its_political_war_in_europe/)
- GALEOTTI, M (2017). Criminterm. How Russian organised crime operates in Europe. ECFR.  
[https://ecfr.eu/publication/controlling\\_chaos\\_how\\_russia\\_manages\\_its\\_political\\_war\\_in\\_europe/](https://ecfr.eu/publication/controlling_chaos_how_russia_manages_its_political_war_in_europe/)
- GILES, K. y ILVES, T.H. (2021). Europe must admit Russia is waging war. Chatam House.  
<https://www.chathamhouse.org/2021/04/europe-must-admit-russia-waging-war>
- GRAHAM, T. (2009). Resurgent Russia and US purposes. The Century Foundation.  
[https://russiaotherpointsofview.typepad.com/files/graham\\_resurgent\\_russia.pdf](https://russiaotherpointsofview.typepad.com/files/graham_resurgent_russia.pdf)
- FRIEDMAN, T.L. (1998, 2 de mayo). Foreign Affairs; Now a Word From X. *The New York Times*.  
<https://www.nytimes.com/1998/05/02/opinion/foreign-affairs-now-a-word-from-x.html>
- HOFFMAN, F. (28 de julio de 2014). On not so new warfare: political warfare vs. Hybrid threats. War on the rocks.  
<https://warontherocks.com/2014/07/on-not-so-new-warfare-political-warfare-vs-hybrid-threats/>

- GOV.UK (2016, 21 de enero). *The Litvinenko Enquiry. Report into the death of Alexander Litvinenko*. [https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment\\_data/file/493860/The-Litvinenko-Inquiry-H-C-695-web.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/493860/The-Litvinenko-Inquiry-H-C-695-web.pdf)
- KENNAN, G. (1946). George Kennan's Long Telegram. Wilson Center digital archive. <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116178>
- KOFMAN, M., MIGACHEVA, K., NICHIPORUK, B., RADIN, A., TKACHEVA, O., y OBERHOLTZER, J. (2017). Lessons from Russia's operations in Crimea and Eastern Ukraine. Rand. [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR1498.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1498.html)
- LÓPEZ-FONSECA, O. (2021, 17 de mayo). La Audiencia Nacional archiva la investigación sobre la presencia de espías rusos en Cataluña durante el *procés*. *El País*. <https://elpais.com/espana/2021-05-17/la-audiencia-nacional-archiva-la-investigacion-sobre-la-presencia-de-espias-rusos-en-cataluna-durante-el-proces.html>
- MAINTRA, S. (2020, 19 de octubre). A Realpolitik Appraisal of Russia's Motivations and Goals in Ukraine. *The National Interest*. [https://nationalinterest.org/feature/realpolitik-appraisal-russia%E2%80%99s-motivations-and-goals-ukraine-70990?amp=&\\_twitter\\_impression=true&s=03](https://nationalinterest.org/feature/realpolitik-appraisal-russia%E2%80%99s-motivations-and-goals-ukraine-70990?amp=&_twitter_impression=true&s=03)
- MACASKILL, E. (2014, 24 de abril). Putin calls internet a CIA project renewing fears of web breakup. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2014/apr/24/vladimir-putin-web-breakup-internet-cia>
- MATTIS, J. (2008, 14 de agosto). Memorandum for US Joint Forces Command. Small Wars Journal. <https://smallwarsjournal.com/documents/usjfcomebomemo.pdf>
- MILOSEVICH-JUARISTI, M. (2019), Los aliados de Rusia: su ejército, su armada y su gas, ARI nº 47/2019, Real Instituto Elcano. [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CO NTEXT=elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari47-2019-milosevichjuaristi-aliados-de-rusia-su-ejercito-su-armada-y-su-gas](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=elcano/elcano_es/zonas_es/ari47-2019-milosevichjuaristi-aliados-de-rusia-su-ejercito-su-armada-y-su-gas)
- MITOV, B. y BEDROV, I. (2021, 22 de abril). Data Shows Alleged Russian Agents In Bulgaria Around Time Of Arms-Depot Blasts. *Radiofree Europe Radio Liberty*. <https://www.rferl.org/a/russia-bulgaria-arms-depot-explosions-gru-agents-gebrev/31217945.html>
- NATO (2014). *Hybrid War – Hybrid Response?* <https://www.nato.int/docu/review/articles/2014/07/01/hybrid-war-hybrid-response/index.html>
- NATO (n.d.). *NATO's response to hybrid threats*. [https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics\\_156338.htm#:~:text=What%20are%20the%20hybrid%20threats,and%20use%20of%20regular%20forces.](https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_156338.htm#:~:text=What%20are%20the%20hybrid%20threats,and%20use%20of%20regular%20forces.)
- POCHEPTSOV, G. (n.d.). Catalan special operation: the consequences of information attacks as a lesson for Ukraine. Academia. [https://www.academia.edu/35491801/CATALAN\\_SPECIAL\\_OPERATION\\_THE\\_CONSEQUENCES\\_OF\\_INFORMATION\\_ATTACKS\\_AS\\_A\\_LESSON\\_FOR\\_UKRAINE](https://www.academia.edu/35491801/CATALAN_SPECIAL_OPERATION_THE_CONSEQUENCES_OF_INFORMATION_ATTACKS_AS_A_LESSON_FOR_UKRAINE)
- POMERANTSEV, P. y WEISS, M. (2014). The Menace of Unreality: How the Kremlin Weaponizes Information, Culture and Money. Institute of Modern Russia. [Michael Weiss and Peter Pomerantsev The Menace of Unreality.pdf \(imrussia.org\)](http://www.imrussia.org/Michael_Weiss_and_Peter_Pomerantsev_The_Menace_of_Unreality.pdf)

- PUTIN, V. (2005, 25 de abril). Annual Address to the Federal Assembly of the Russian Federation. <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/22931>
- PUTIN, V. (2007, 10 de febrero). Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security Policy. <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>
- PUTIN, V. (2018, 1 de marzo). Presidential Address to the Federal Assembly of the Russian Federation. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/56957>
- RACZ, A. (2015). Russia's Hybrid War in Ukraine Breaking the Enemy's Ability to Resist. FIIA. <https://www.fiaa.fi/en/publication/russias-hybrid-war-in-ukraine>
- RADIN, A., DEMUS, A. y MARCINEK, K. (2020). Understanding Russian subversion. Patterns, threats and responses. RAND. [Understanding Russian Subversion: Patterns, Threats, and Responses | RAND](https://www.rand.org/pubs/working_papers/202007/RAND_WP2020-07.html)
- RADIO FREE EUROPE/RADIO LIBERTY (18 de febrero de 2020). Bellingcat Says FSB Behind 2019 Berlin Killing Of Former Chechen Separatist Commander. <https://www.rferl.org/a/bellingcat-says-fsb-behind-2019-berlin-killing-of-former-chechen-separatist-commander/30439907.html?s=09>
- RAMAS, C. y TAMAMES, J. (2018, 21 de noviembre). Trump es un paso hacia nuestro objetivo, pero es insuficiente. *Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/trump-paso-hacia-objetivo-insuficiente/>
- ROSNEFT (2021). *Board of Directors: Gerhard Schroeder*. <https://www.rosneft.com/governance/board/item/187923/>
- ROSNEFT (2 de junio de 2021). *Rosneft Oil Company held its Annual General Shareholder Meeting*. <https://www.rosneft.com/press/releases/item/206367/?s=03>
- RUMER, E. (2019). The Primakov (Not Gerasimov) Doctrine in Action. Carnegie Endowment for International Peace. [Rumer\\_PrimakovDoctrine\\_final1.pdf \(carnegieendowment.org\)](https://www.carnegieendowment.org/files/Rumer_PrimakovDoctrine_final1.pdf)
- RUSSIA INSIGHT (2018,14 de julio). Russia: Larry King talks to Lavrov about Trump and Salisbury case. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=3ivIrJUCjSA>
- SCHWIRTZ, M. (2019, 8 de octubre). Top Secret Russian Unit Seeks to Destabilize Europe, Security Officials Say. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/10/08/world/europe/unit-29155-russia-gru.html>
- SHOYGU, S. (2014). Approach of the Ministry of Defence to global security and regional stability. MCIS 2014. [http://eng.mil.ru/files/MCIS\\_report\\_catalogue\\_final\\_ENG\\_21\\_10\\_preview.pdf](http://eng.mil.ru/files/MCIS_report_catalogue_final_ENG_21_10_preview.pdf)
- TASS (10 de marzo de 2020). Tass special project: 20 questions with Vladimir Putin. Putin on the memory of the Great Patriotic War, Stalin and Hitler. <https://putin.tass.ru/en/o-75-letii-pobedy/>
- TRENIN, D. (2008). Thinking Strategically About Russia. Carnegie endowment for international peace. <https://carnegie.ru/2008/12/17/thinking-strategically-about-russia-pub-22561>
- TSYGANKOV, A. (2014, 24 de junio). Putin is not a nationalist. *The Moscow Times*. <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116178>
- US DEPARTMENT OF JUSTICE (2019). Report on the Investigation into Russian Interference in the 2016 Election. Special Counsel Robert S. Mueller. Washington, D.C. March 2019 [https://www.justice.gov/storage/report\\_volume1.pdf](https://www.justice.gov/storage/report_volume1.pdf)

- VENDIL, C. y HJELM, M. (2021). Moscow's Digital Offensive. Building Sovereignty in Cyberspace. FOI Swedish Defence Research Agency.  
<https://www.foi.se/rapportsammanfattning?reportNo=FOI%20Memo%207521>
- VILLALÓN, A. (2017). La CCI rusa (VIII): GRU. Security art work.  
<https://www.securityartwork.es/2017/01/04/la-cci-rusa-viii-gru/>
- WIKILEAKS (2010, 8 de febrero). Spain details its strategy to combat the Russian mafia.  
[https://wikileaks.org/plusd/cables/10MADRID154\\_a.html](https://wikileaks.org/plusd/cables/10MADRID154_a.html)
- YAPPAROVA, L. y KOPALEV, A. (2019, 12 de diciembre). The FSB's personal hackers: How Evil Corp, the world's most powerful hacking collective, takes advantage of its deep family ties in the Russian intelligence community. *Meduza*.  
<https://meduza.io/en/feature/2019/12/12/the-fsb-s-personal-hackers?s=09>